

---

# STUDI

---

## UN PROYECTO DE COLONIZACIÓN ITALIANA EN PATAGONIA: DOMENICO MILANESIO, SDB Y SU OPÚSCULO “CONSIGLI E PROPOSTE AGLI EMIGRANTI ITALIANI ALLE REGIONI PATAGONICHE DELL’AMERICA DEL SUD” (1904)

*María Andrea Nicoletti - Pedro Navarro Floria\**

### **Introducción<sup>1</sup>**

Domenico Milanesio, misionero de don Bosco, dedicó su vida a la evangelización en la Patagonia. Preocupado por la suerte de quienes eran considerados en su entorno los más pobres entre los pobres, los indígenas y los inmigrantes, buscó los medios para sostener a estas personas a través de la Obra Salesiana de la que él mismo formaba parte. Una de las vías por las que incurrió fue la escritura.

*Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’America del Sud*, es un texto que responde a la realidad migratoria vivida por la Argentina hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX y a la situación de desarrollo social, económico y político del territorio de la Patagonia incorporado a la Nación en 1879.

\* Los autores son investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en la Universidad Nacional del Comahue (Argentina).

<sup>1</sup> Queremos agradecer especialmente al *Istituto Storico Salesiano* en las personas de don Francesco Motto y Cinzia Angelucci que nos facilitaron este opúsculo y material de lectura, siempre atentos a nuestros requerimientos y trabajo. Al *Archivio Salesiano Centrale* en la persona de don Luigi Cei por el envío de documentación y comentarios tan útiles. Al Archivo histórico de las Misiones salesianas de la Patagonia Norte (Bahía Blanca) que nos facilitó documentación sobre Milanesio. Al Archivo Central Salesiano de Buenos Aires y a los hermanos coadjutores Marino Francioni y Adrián Jamardo que con paciencia atienden nuestras constantes consultas. Al Centro de Estudios Migratorios, a Mario Santillo y especialmente Fabio Baggio por prestarnos su valiosísima tesis doctoral. A Andrea Tramelli que sin conocernos, desinteresadamente nos envió su magnífica *tesi di laurea*. A la lectura, comentarios, y críticas de Néstor Auza, nuestro director en el CONICET.

El desarrollo de su temática se encuentra estrechamente vinculado a un modelo de pastoral migratoria sostenido por la Congregación salesiana en el marco de la crisis poblacional en la Italia de la unificación, modelo que los Salesianos pusieron en práctica ante la oleada migratoria italiana de la que culturalmente formaban parte. Su contenido también es coherente con una línea de pensamiento que su autor desarrolló durante un largo tiempo. En un contexto regional, el escrito, fruto de las ideas pero fundamentalmente de la práctica misionera de Domenico Milanese, responde al conflicto entre propuestas y modelos de desarrollo que los actores sociales y políticos del territorio nacional sostuvieron para poner en marcha un espacio productivo que se encontraba en plena gestación de su propia y particular identidad social y religiosa. En este sentido, forma parte de las iniciativas colonizadoras de tipo agrarista que por entonces se oponían al desarrollo exclusivamente ganadero de la Patagonia Norte.

Nos proponemos realizar un comentario crítico del documento con el fin de aportar a la historia patagónica una mirada que parte de una propuesta inédita y novedosa sobre un proyecto de colonización italiana en el territorio nacional. Analizaremos, a través de la biografía del salesiano Milanese las motivaciones que lo llevaron a escribir sobre la temática migratoria y la colonización agrícola. Describiremos el documento en cuanto a su estructura tanto interna como externa, su metodología de exposición y las temáticas abordadas en orden a las ideas desarrolladas por el autor en el escrito. Identificaremos en otros escritos del mismo misionero las ideas relacionadas con proyectos de colonización y desarrollo en la Patagonia. Relacionaremos el proyecto con la pastoral migratoria llevada a cabo por la Iglesia católica y por la Congregación salesiana en Italia y en la Argentina, y con las corrientes de opinión de la época.

### *Domenico Milanese*

Los datos biográficos de Domenico Milanese nos dicen que nació en Settimo Torinese, cerca de Turín (Italia) el 3 de agosto de 1843 y falleció en Bernal, Buenos Aires, el 19 de noviembre de 1922. Vivió una larga vida, mayor a las expectativas de su época, teniendo en cuenta además su fatigosa tarea misionera.

Milanese fue un celoso misionero de don Bosco, un campesino que vivió el éxodo rural y la explosión demográfica de su Italia natal, como tantos otros campesinos de la posrevolución industrial, cuestión que queda claramente reflejada en su escrito. Su familia era humilde e inclusive analfabeta,

como él cuenta en su autobiografía<sup>2</sup>, sin embargo el recuerdo de una rígida moral y la piadosa formación de su madre dejaron en Milanesio una marca imborrable que se advierte en este escrito y en otros tantos sobre educación y costumbres<sup>3</sup>.

Recién a los veintitrés años de edad entró a la Sociedad Salesiana y pasados los treinta fue ordenado sacerdote, desempeñando por un año el cargo de director del oratorio festivo de Valdocco. Milanesio se formó con don Bosco, en los primeros pasos de la Obra salesiana, participando íntimamente de la etapa inicial de la Pía Sociedad. Su iniciación como salesiano por don Bosco fue tan determinante como su formación misionera por el vicario apostólico Juan Cagliero<sup>4</sup>. Sin embargo, a pesar de admirar y seguir los pasos de misión del modelo de Cagliero, Milanesio elogiaba a monseñor José Fagnano y reconocía en su modelo reduccional el posible éxito y el eventual fracaso de las misiones de la Patagonia<sup>5</sup>.

El pedido del arzobispo Federico Aneiros a don Bosco, tras la mediación del cónsul Gazzolo, de enviar misioneros a la Argentina, se concretó en 1875 con una primera expedición de diez salesianos a cargo de monseñor Cagliero a Buenos Aires. Pero como el ofrecimiento de parroquias, colegios y trabajo pastoral con los italianos aumentaba, don Bosco envió entre 1876 y 1877 dos expediciones más. En esta última expedición, a cargo de Giacomo Costamagna, venía Domenico Milanesio, un hombre ya maduro y formado cuando comenzó su vida misionera. Los Salesianos tenían a su cargo desde 1877 la parroquia y el colegio de San Juan Evangelista en el barrio porteño de La Boca, con poco personal y una firme resistencia de los inmigrantes masones y anarquistas. El oratorio festivo contenía a un centenar de niños, a los que se sumaban su propia escuela, el dictado de catecismo en la escuela pública y el cotidiano movimiento parroquial de misas, clases de doctrina y sacramentos.

<sup>2</sup> Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Bahía Blanca [en adelante, AHMSPN], M49 Milanesio, Memorias. La primera biografía sobre Milanesio es del salesiano Pascual PAESA, *Patiru Domingo*. Rosario, Artes Gráficas del Colegio San José 1964.

<sup>3</sup> Citamos como ejemplo: AHMSPN, *Rasgos etnográficos de los indígenas de la Patagonia*. Imperiosa necesidad de educarlos, 1890; *Manual del Misionero salesiano*, 1910; *Estado moral religioso de los habitantes civilizados de la Patagonia*, [s.d]; *Proyecto de colonización salesiana en La Pampa, Patagonia y territorios de la República Argentina de fomentar la fe y la moral católica*, [s.d]; *La Patagonia, lengua, industria, costumi e religione dei patagoni*, Buenos Aires, Scuola professionale salesiana di tipografia 1898; y *Los puntos negros de la escuela laica*, Buenos Aires, Pio IX 1918.

<sup>4</sup> Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Carta de José Vespignani al padre Jorge Serié, Personas, Serié, 81.1. [En adelante, ACS].

<sup>5</sup> José GARÓFILO, *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Padre Milanesio*, Turín, Benigno Cavanese [s.d], p. 182 cita textual de la carta ASC, 9126, Carta de Domenico Milanesio a Don Rúa, Concepción de Chile, 27 de mayo de 1894.

El primer destino de Milanésio fue con los inmigrantes italianos en La Boca, donde estuvo tres años trabajando, experiencia que le permitió volcar en este escrito muchas de sus observaciones. Allí vivió Milanésio un grave conflicto con los italianos masones y anarquistas, que atentaron contra su vida, a los que antes había acusado de proyectar y llevar a cabo el incendio de la Iglesia y colegio del Salvador<sup>6</sup>.

El rumbo de Milanésio cambió para siempre cuando finalmente los Salesianos lograron cumplir el objetivo de don Bosco: llegar a la Patagonia, en 1879, tras el ofrecimiento por el arzobispo Aneiros de la parroquia de Carmen de Patagones<sup>7</sup>. Milanésio fue uno de los primeros misioneros destinados, primero como teniente cura en Patagones y después como párroco en Mercedes (Viedma) el 9 de octubre de 1880<sup>8</sup>.

Hacia 1883 Milanésio dejó a cargo a su teniente cura Giuseppe Maria Beauvoir y comenzó las misiones volantes<sup>9</sup> que no abandonó hasta 1912. La cuarta misión volante de 1883 (Conesa, Choele Choel, Roca y Valcheta), le permitió comprender qué sucedía cuando los emprendimientos colonizadores no se organizaban debidamente o se administraban de forma negligente. El paso por Conesa y el panorama del desmembramiento de esa colonia indígena fue desalentador. Milanésio criticó abiertamente al Estado nacional por esta situación, la mala administración y el retiro de las raciones a los indígenas<sup>10</sup>. Esta misión también resultó emblemática por participar Milanésio como mediador ante la rendición del cacique Manuel Namuncurá<sup>11</sup>, a quien más adelante visitó en su destino de San Ignacio, junto con monseñor Cagliero<sup>12</sup>.

Las misiones volantes se fueron intensificando en esos primeros años

<sup>6</sup> Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina*. II, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981, I, p. 30.

<sup>7</sup> E VII 575. La parroquia de Carmen de Patagones construida por los padres Lazaristas comprendía: la misma población del Carmen, Guardia Mitre, colonia Conesa, Choele Choel y Mercedes (actual Viedma). El arzobispo calculaba unas tres mil almas en Patagones, unas mil en Guardia Mitre, ochocientos indígenas de Catriel en Conesa, dos mil en Choele Choel y unos mil quinientos en Mercedes.

<sup>8</sup> El 24 de abril de 1880 monseñor Espinosa erigió la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Viedma nombrando al salesiano Rizzo como primer párroco, que poco después dejó a la Sociedad Salesiana. Antonio ESPINOSA, *La conquista del desierto*, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina 1939, p. 98.

<sup>9</sup> La primera, de 1883, fue en General Roca con los indígenas sobrevivientes del cacique Manuel, en el fortín Codihue con los de Reuqué Curá, en Ñorquín con los de Villamain, en Conesa y en Pringles «cf» Raúl ENTRAIGAS, *Los salesianos en la Argentina*. III, Buenos Aires, Plus Ultra 1969, pp. 297-304.

<sup>10</sup> AHMSPN, M49M Parte II Memorias Milanésio «cf» R. ENTRAIGAS, *Los Salesianos...* IV, pp. 28-30.

<sup>11</sup> AHMSPN, Carta de D. Milanésio a Manuel Namuncurá, 20 de abril de 1883.

<sup>12</sup> C. BRUNO, *Los Salesianos...* II, pp. 317-21.

después de las campañas militares. Milanesio fue parte de la misión oficial del vicario Antonio Espinosa (1884) relatada pormenorizadamente en un diario<sup>13</sup>.

La institucionalización del Vicariato apostólico en 1883 abrió un nuevo período de misiones. Milanesio notó la diferencia, participando activamente junto a Cagliero en la confección de los primeros circuitos<sup>14</sup>, a los que incorporaba el sector cordillerano. La fundación, de Junín de los Andes en 1892 inauguró un enclave misionero y educativo que ligaba el circuito neuquino en sí y con el sector cordillerano de Río Negro y Chubut. En este sentido, las dos misiones de 1886 fueron claves. Con la primera quedó explorado y conformado el circuito volante de la Patagonia Norte unido a Chile: los pueblos sobre el río Colorado, los pueblos sobre el río Negro, Roca en el Alto Valle y las misiones triangulares del Neuquén con la Confluencia, Junín y Chos Malal<sup>15</sup>. La segunda fue la gran misión de Chichinales, dedicada al adoctrinamiento de las tribus de Sayhueque y Ñancuqueo<sup>16</sup>.

Estas primeras misiones le dieron a Milanesio una visión sobre la diversidad cultural y lingüística y el panorama de sometimiento, miseria y marginación en el que vivían los indígenas sobrevivientes de las campañas militares. También comprendió que los soldados de los campamentos y muchos de los militares a cargo de las campañas no eran gente confiable ni apegada a las prácticas de la fe católica, más bien sólo bautizados<sup>17</sup>. Conceptos éstos que le valieron más de un problema y enfrentamientos con las autoridades territorianas<sup>18</sup>.

Por ello, podemos afirmar que estas primeras misiones fueron para Milanesio una experiencia fundamental en cuanto a su opción por la evangelización indígena, el conocimiento etnográfico, su percepción de la realidad patagónica y la relación con sus pares, sus superiores, las autoridades y los distintos sectores de esa sociedad patagónica en formación. Todos esos conocimientos se volcaron en su propuesta de colonización italiana para la Patagonia, por las extensas descripciones y clasificación de las tierras a colonizar

<sup>13</sup> A. ESPINOSA, *La conquista...*

<sup>14</sup> Este parecer se lo transmitió a don Bosco en una carta escrita en italiano desde Carmen de Patagones, 26 de octubre de 1886. ASC B 284.

<sup>15</sup> ASC, A 850, Carta de Domenico Milanesio a Don Bosco, Patagones, 1 de setiembre de 1886.

<sup>16</sup> ASC B 284, Carta de Domenico Milanesio a Don Bosco, Carmen de Patagones, 26 de octubre de 1886.

<sup>17</sup> C. BRUNO, *Los salesianos...* I, p. 290 cita la carta ASC, Carta de D. Milanesio a Don Bosco, Patagones, 9 de agosto de 1883.

<sup>18</sup> R. ENTRAIGAS, *Los Salesianos...* IV, pp. 119-125 «cf» J. GARÓFILO, *Datos biográficos...* Los enfrentamientos fueron primero con el militar Lorenzo Vintter y después con el general Manuel Olascoaga. El punto de conflicto residía en que las autoridades exigían al misionero cuentas de sus actos y de las fundaciones de capillas o parroquias y Milanesio se negaba a sujetarse a esas exigencias.

que realiza. No fue éste el único escrito, como veremos, en el que Milanesio sostuvo proyectos que él mismo llamaba de “civilización y colonización”<sup>19</sup>.

Milanesio continuó como ningún otro los recorridos de misiones volantes que él mismo había ayudado a confeccionar, siguió fundando y uniendo centros de la Patagonia Norte con Rawson y la línea sur rionegrina. Buscaba, una vez afianzado cada centro, la presencia de las Hijas de María Auxiliadora, como lo hizo en Viedma, Conesa y Junín de los Andes, pero su evaluación del sistema de correrías fue negativo. Fiel a su carácter frontal e impetuoso, escribió al Rector Mayor en 1894 apoyando la iniciativa reduccional de monseñor Fagnano en Tierra del Fuego, y haciendo una evaluación de los resultados del sistema volante. En esa cruda crítica, Milanesio opinaba que la inversión económica había sido insuficiente y que además iba a parar a Viedma, que las estaciones misioneras “se han hecho en centros más o menos civilizados y que sólo aprovechan a ellos; y si algunos indios participan, su número es muy reducido y de una manera indirecta”; que la solución pasaba por una fuerte inversión “como se haría para un edificio en Viedma” y por la solicitud de “tierras al gobierno”<sup>20</sup>.

Milanesio siempre sostuvo una firme inclinación por las reducciones porque creía que la posibilidad de progreso y “civilización” estaba en el trabajo de la tierra, como lo prueban este escrito y otros de su autoría<sup>21</sup>. Sin embargo, esta convicción sólo quedó escrita. Por su parte, Milanesio tampoco dejó de realizar sus recorridos y de escribir el primer manual salesiano para el misionero itinerante<sup>22</sup>, fruto de su experiencia misionera. Hacia 1915, en un escrito<sup>23</sup> comparaba los sistemas reduccional y volante y concluía que éste último fue una opción forzada por las circunstancias y que la imposibilidad de hacer reducciones fue culpa del gobierno argentino. Milanesio olvidaba

<sup>19</sup> AHMSPN, Correspondencia con Alejandro Calvo, Jefe de la Oficina de Tierras y Colonias (1912-1914); *Observaciones al Ministerio de Obras sobre cierre de la boca del río Limay, Lago Nahuel Huapi; Breves apuntes sobre el río Neuquén y sus afluentes* (1914); *Proyecto de colonización salesiana en La Pampa, Patagonia y territorios de la República Argentina de fomentar la fe y la moral católica; De la reserva de los bosques y su explotación*, 1913; *Una proposta che tende a facilitare l'acquisto di terreni in proprietà ai nostri immigranti*, 1914.

<sup>20</sup> J. GARÓFILO, *Datos biográficos...*, p. 182, carta del ASC, 9126, Carta de Domenico Milanesio a Don Rúa, Concepción de Chile, 27 de mayo de 1894.

<sup>21</sup> ACS, Caja 80.1, Carta del P. Milanesio al Ministro del Interior presentando el plan de reducción y colonización indígena, Buenos Aires, junio de 1915, y Caja Patagonia, 203.3 (5), *Plan de reducción y colonización indígena presentado al Ministro del Interior por el padre Milanesio* (probablemente escrita en 1901).

<sup>22</sup> AHMSPN, *Manual del Misionero salesiano de Domenico Milanesio* (1912) «cf» P. PAESA, *Patiru Domingo...*, 1964, pp. 127-140.

<sup>23</sup> *Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del padre Domingo Milanesio en la Patagonia*, Buenos Aires, Pío IX 1915, pp. 12-15.

agregar a esta evaluación la aguda crítica que había hecho en 1894 a la Sociedad Salesiana<sup>24</sup> y sus eternas controversias con los Inspectores<sup>25</sup>. En realidad, debe verse que Milanesio era un hombre de carácter fuerte, independiente en sus proyectos y crítico incluso hacia el interior de la propia Congregación, pero que difícilmente publicaba esas críticas. Es posible que su decepción respecto de las misiones volantes se encuentre opacada en los escritos que –dirigidos a los Cooperadores Salesianos– buscaban exaltar las misiones salesianas en busca de donaciones<sup>26</sup>. También es posible que hacia el final de su vida, cuidado y contenido por la Congregación y aplacado su tempestuoso carácter, las críticas se hayan suavizado. Sin embargo, en una lectura atenta del escrito de 1915, sólo hallamos una simple descripción de cada sistema y la justificación acerca de que por culpa del gobierno no pudieron efectuarse las reducciones.

Cuando hacia 1911 el padre Pedemonte se hizo cargo, como primer inspector, de la Inspectoría patagónica de San Francisco Javier, su espíritu de orden y organización buscó concentrar las misiones en el sector cordillerano y aprovechar la experiencia de los viejos misioneros para poner en firme algunas pautas comunes de misión, en una reunión de la que participó el padre Milanesio<sup>27</sup>. Alrededor de esa fecha, en 1912, Milanesio realizó su última mi-

<sup>24</sup> C. BRUNO, *Los salesianos...* I, p. 491, interpreta este escrito, en comparación con la carta de 1894, afirmando que Milanesio “quitándose el amargor de la boca se convenció de que por las circunstancias locales, el sistema de las excursiones misioneras era el mejor y lo aprobó de lleno”; nosotros no interpretamos lo mismo, dado que en diferentes cartas y documentos de Milanesio que hemos analizado, hemos advertido una firme convicción a favor del sistema reduccional y un sentimiento de fracaso ante los resultados de las misiones volantes.

<sup>25</sup> Baste citar por ejemplo la correspondencia al Rector Mayor quejándose del padre Inspector Pedemonte AHMSP, R1 71 M Cartas a Don Paolo Albera en italiano, 1915. O la correspondencia al padre Vespignani reprochándolo que no lo había escuchado. ACS, Personas José Vespignani 94.13 y 80.3 Milanesio carta a Vespignani 18 de mayo de 1910. Terceros que sobre Milanesio abrieron juicio se quejaban en sus cartas de su espíritu independiente, su falta de disciplina y su empecinamiento ASC, B 220 Bodratto, B 692-695 Costamagna, AHMSP, Carta de Pedemonte a Milanesio, Viedma, 4 de marzo de 1915; ACS, Caja 414 Junín de los Andes, Cartas del padre Ortiz al padre Pagliere (1900-1910), Memorias del padre Vacchina, entre otras. Incluso respecto de la administración de las obras, problema que observa el visitador Ricaldone en varios salesianos de la Patagonia. ASC, F 066, Informe del padre Ricaldone, 20 de enero de 1909. Estas características las hemos sobradamente encontrado en sus propios escritos y correspondencia en los que se queja de no ser escuchado y de que no se atienden sus observaciones.

<sup>26</sup> Domenico MILANESIO, *Raccolta di vedute delle missioni salesiane della Patagonia*, Torino, Oratorio San Francesco di Sales 1904.

<sup>27</sup> AHMSPN, *Reunión de los RRPP Misioneros* (1914). Estas pautas misioneras fueron las últimas de esta primera etapa de misiones en la Patagonia (1880-1914). Le antecedieron los reglamentos del Inspector Vespignani de 1914 y el Manual del Misionero salesiano de Domenico Milanesio (1912). Estos reglamentos han sido analizados en: María Andrea NICOLETTI, *Misiones ad gentes: Manuales misioneros salesianos para la evangelización de la Patagonia (1910-1924)*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 40 (2002) 11-48.



sión. Viajó primero a Buenos Aires para buscar fondos pronunciando conferencias sobre costumbres indígenas, actividad que realizaba con frecuencia<sup>28</sup>, y predicó una breve misión entre los indígenas de Los Toldos y Bragado. De vuelta a la Patagonia realizó su último recorrido por Neuquén, Cipolletti, Chos Malal, El Huecú, Loncopué, Las Lajas y Viedma.

Su vasta experiencia misionera en la región cordillerana entre el Neuquén y Chubut, alimentó en definitiva su convicción, de que la tarea evangelizadora y educativa que se proponían los Salesianos debía realizarse, idealmente, en poblaciones permanentes. De ahí su insistencia en la colonización agrícola, ya fuera con inmigrantes italianos, con campesinos criollos o con indígenas, proyecto que establecía no sólo un modelo de colonización sino también de misión.

En su retiro en Bernal, en las afueras de Buenos Aires, levantó en la huerta una *ruca* o casa mapuche, como símbolo de su vida misionera entre los indígenas de la Patagonia<sup>29</sup>. Tras las campañas militares el cacique Inacayal hizo lo mismo en el Museo de La Plata, también como gesto de memoria y supervivencia, pero en ese caso de la libertad perdida.

## 1. “Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’America del Sud, (1904)”

### 1.1 *Sus partes*

En 1904, Domenico Milanesio publicó en Italia el opúsculo *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’America del Sud esposti popolarmente dal sac. Domenico Milanesio, miss. sal. nella Patagonia*<sup>30</sup>, en lengua italiana y dirigido evidentemente a los potenciales emigrantes italianos. En ese sentido es comparable a otras obras más o menos breves, publicadas en distintos idiomas europeos por el Estado argentino u otras agencias con el fin de atraer o dirigir la corriente inmigratoria.

El documento consta de tres partes. En la primera el autor plantea la cuestión social a partir de cuatro “desequilibrios”: la mala distribución de la población, la aglomeración en las ciudades, la mala distribución del clero y la

<sup>28</sup> AHMSPN, Milanesio, *Apuntes de una breve conferencia sobre los indios de la Patagonia, Capilla de las Hijas de María Auxiliadora de San Carlos en Buenos Aires*, 1912.

<sup>29</sup> P. PAESA, *Patiru Domingo...*

<sup>30</sup> Domenico MILANESIO, *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’America del Sud esposti popolarmente dal sac. Domenico Milanesio, miss. sal. nella Patagonia*, Torino, Tipografía salesiana 1904. Traducción: María Andrea Nicoletti y Sergio Scigliitano.



carencia de crédito agrícola. El diagnóstico trazado por Milanesio en torno de los cuatro “desequilibrios” detectados, constituye una temática recurrente en el pensamiento social católico y no católico de su tiempo: los resultados ambiguos de la industrialización, que generaba progreso pero también desempleo, la vida fácil pero desarraigada en las ciudades, la escasez de clero rural y la ignorancia e inmoralidad que derivaban de ello, y la sensación de fracaso de los emigrantes que retornaban de América habiendo perdido su fe y sus raíces. El desequilibrio de la población provoca movimientos migratorios que Milanesio considera naturales e inevitables; no cabe oponérseles sino intentar proteger al emigrante de las pérdidas que suele sufrir. Milanesio consideraba la movilidad y conflictividad social de su época un “estado anormal de la sociedad”<sup>31</sup>. Uno de los factores de esa anormalidad, causa y efecto al mismo tiempo, son las migraciones masivas. Comienza justificando la emigración como medio de búsqueda de un nuevo equilibrio. Según él los esfuerzos para evitar el éxodo rural modernizando el campo, chocaban con hábitos tradicionales, con altos costos y con sistemas de tenencia de la tierra que nunca podrían compararse con la posibilidad de acceder a la propiedad plena aunque esto fuera en países remotos. En función de esto, no se propone analizar el retorno de los campesinos a su patria en crisis sino la posibilidad de brindarles a los emigrantes asistencia material, moral y religiosa. La aglomeración urbana de quienes se vieron empujados al éxodo rural es, entonces, la principal enfermedad social, que hace necesaria una dirección y asistencia al emigrante que le permita adquirir tierra en propiedad en su país de destino. La vuelta a la tierra requiere, obviamente, una inversión que Milanesio prevé realizable mediante un sistema de crédito con asistencia estatal. Esto constituye la problemática central de los emigrantes italianos. Secundariamente, el autor considera a los sacerdotes europeos demasiado atados a sus propios lugares, como para ir a América, pero propone que el clero regular acompañe a los emigrantes a América para asistirlos sistemáticamente en todos los planos, como ya estaban haciendo los Salesianos y otras congregaciones religiosas.

La segunda parte desarrolla más extensamente su proyecto de colonización mixta en la Patagonia y bajo la dirección de misioneros salesianos. Proteger al emigrante italiano campesino es, claramente, facilitarle el acceso a la propiedad de la tierra en regiones aptas para el cultivo. En ese marco, describe en forma impresionista a una Patagonia de naturaleza exuberante. Una tierra sin embargo vacía y disponible.

Después de la descripción viene el análisis, en el que Milanesio suma, a lo ya considerado acerca de los males morales producidos por la aglomera-

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 9.

ción urbana, la disponibilidad de tierras públicas expresada por las leyes argentinas y la necesidad de “buena inmigración” que manifiestan los sucesivos gobiernos nacionales. Los Salesianos serían, en este contexto, los mejor calificados para dirigir a los inmigrantes a su destino, por su experiencia misionera y por el conocimiento de la zona andina patagónica, y para protegerlos del riesgo de pérdida de la fe religiosa por la ruptura de su horizonte social. Constituidas las colonias de italianos, su ejemplo serviría para organizar mejor, y definitivamente, las colonias-misiones indígenas que constituían el objetivo original de la presencia salesiana en la Patagonia.

Finalmente, la tercera parte contiene una serie de consejos de orden práctico para quienes desearan emigrar a la Patagonia, describiendo los recursos naturales, los medios de transporte y los caminos, concluyendo en una clasificación de los terrenos accesibles a la colonización en cuatro series. Entre estas series recomienda ocupar la fértil región andina, pero recomienda evitar los mallines y las orillas de los ríos. Describe sus andanzas por los caminos que son, más bien, senderos o caminos de herradura. La clasificación de las tierras patagónicas hecha por Milanesio –demostración de un conocimiento detallado de la región– las divide en: la franja costera, seca y ventosa, sólo cultivable en lugares puntuales; la cuenca del Neuquén entre Chos Malal y la Confluencia, donde la agricultura se limita a las áreas bajo riego potencial; el valle del río Negro, en las mismas condiciones; y los valles cordilleranos entre el límite sur de Mendoza y el noroeste del Chubut.

El documento incorpora un apéndice con la traducción al italiano de la ley 1.501 de concesión de lotes para argentinos o extranjeros naturalizados de bajos recursos (1884), llamada “ley del Hogar”.

## 1.2 *Organización interna del texto*

La metodología de exposición de Milanesio resulta compleja. En una primera lectura de la obra, no se advierte con claridad su propósito –su proyecto de colonización agrícola bajo la dirección salesiana– sino hasta casi el final. Entonces, se ve que los distintos factores puestos en juego por el autor se relacionan muy desigualmente con su objetivo, en cuanto al peso que tienen, en cuanto al momento en que inciden y en cuanto al plano de la realidad al que pertenecen. Si la primera parte del documento –la exposición de los cuatro “desequilibrios”– es su diagnóstico de la problemática que afecta a los emigrantes del campo italiano, ese diagnóstico se compone de elementos muy desparejos. La realidad de las grandes migraciones, causante del “primer desequilibrio” consistente en la desigual distribución de la población, es citada por Milanesio, con realismo, como un dato más de la naturaleza de la

época, ante el cual vale más el esfuerzo de evitar sus efectos más negativos que oponerse al hecho mismo. En esta misma línea se encuentra el “segundo desequilibrio”, la aglomeración urbana, la enfermedad social derivada de las migraciones. El remedio para ésta ya insinúa algo del proyecto final: dirigir al emigrante rural hacia el logro de la propiedad de la tierra que le permita volver al campo. Los desequilibrios tercero y cuarto, en realidad, exponen dos dificultades de muy diverso orden para la realización de ese primer esbozo de propósito: en primer lugar, la tarea de dirigir a los emigrantes supone la existencia de clero suficiente y capacitado, y Milanese no ve en sus pares ni una ni otra condición (tercer desequilibrio); en segundo lugar, recuperar la propiedad de la tierra tiene un costo monetario y ese tipo de recursos no se encuentra fácilmente disponible (cuarto desequilibrio). En definitiva, hasta aquí Milanese ha expuesto un conjunto casi caótico de ideas y una aproximación a su propósito final que queda oculta detrás de todo. Para aumentar la confusión, tras la exposición de los cuatro desequilibrios y de sus posibles soluciones, el autor retoma la cuestión de la necesidad de clero italiano migrante, ahora desde la mirada de quien observa la pérdida de la fe, el descontento y la degradación moral de muchos italianos fuera de su tierra.

Entre esa primera parte del documento y la segunda no se establece discontinuidad alguna, por cuanto ésta se inicia con el mismo hilo argumental: la necesidad de dirigir y proteger al emigrante facilitándole el acceso a la tierra. Aquí, sorpresivamente, aparece un elemento que contribuirá más tarde a precisar ese propósito todavía bastante difuso: la descripción impresionista, con colores, sonidos, olores y sabores de una Patagonia vacante. El segundo punto de la segunda parte, algo mejor organizado en su estructura, intenta un análisis de la cuestión de la disponibilidad de la tierra pública en la Argentina, relacionado con la problemática descrita antes. Expone la existencia de un marco legal favorable, vuelve a la visión de los campesinos hacinados en las ciudades que podrían mejorar su calidad de vida volviendo al campo, señala que los gobiernos americanos requieren colonos campesinos, y vuelve a la descripción de los males derivados de la aglomeración urbana. Todo ello matizado con observaciones acerca de la pérdida de la fe, de la posibilidad de recuperarla para los que se transformen en colonos agrícolas, y otra vez de la carencia de clero preparado. El tercer punto amplía la cuestión de la necesidad de buenos sacerdotes, y el cuarto se circunscribe a la conclusión de una exposición desordenada<sup>32</sup>, como los eslabones separados de una cadena todavía no compuesta. El quinto punto expresa algunas dificultades para su

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 25.

“colosal empresa”: la falta de crédito inicial (ya expuesta en el “cuarto desequilibrio” de la primera parte), la necesidad de dirección para los inmigrantes, el peligro de pérdida de la cultura moral y de la fe, y el desconocimiento de las tierras más aptas para el desarrollo agrícola. Milanésio contesta solamente a la última, exponiendo las ventajas de la zona andina patagónica. Finalmente, recién en el punto sexto y último de la segunda parte del documento expresa con algo más de claridad su propósito: dirigir (“nosotros”, es decir los Salesianos) a los inmigrantes a constituir colonias donde logren la posesión definitiva de la tierra y el bienestar material y espiritual.

Expuesto, por fin, el proyecto, la tercera parte del documento modifica claramente el estilo. Milanésio se expresa ahora en segunda persona, dirigiéndose frontalmente al potencial emigrante, aconsejándolo y describiendo los lugares más aptos. En el mismo orden tortuoso de exposición, intercala una reflexión sobre los alcances que debería tener la responsabilidad de los misioneros en la futura colonia, pasando a continuación a clasificar los territorios norpatagónicos según su aptitud para la agricultura, como ya hemos visto.

A pesar del desorden expositivo que caracteriza al documento, una vez que se comprende el propósito final, los eslabones sueltos componen sin dificultad un cierto orden de ideas que resulta coherente en sí mismo. En definitiva, las ideas que componen el escrito pueden leerse como el trayecto imaginario de un campesino italiano forzado a buscar mejores condiciones de vida, que se traslada primero a una ciudad –que puede ser Turín, Génova o Buenos Aires– y de allí al campo, orientado por los Salesianos que lo ayudan a superar las sucesivas dificultades propias de su situación. Recreando el trayecto, Milanésio llama la atención sobre los obstáculos más frecuentes y sobre los desvíos posibles que alejarían al sujeto de la opción más deseable: la de formar parte de una colonia agrícola dirigida por Salesianos, en algún valle de los Andes patagónicos.

## **2. *Consigli e proposte* y su relación con la inmigración y colonización de su época**

La revolución industrial impactaba en la distribución y movilidad de los habitantes europeos, provocando el consiguiente éxodo rural. Paralelamente, la apertura de los mercados internacionales deprimía los precios agrícolas internos haciendo a veces insostenibles las estructuras rurales tradicionales, fundamentalmente la pequeña propiedad. En el caso de Italia, la renta de la tierra derivaba al financiamiento de la industria, provocando el consiguiente desfinanciamiento del campo que señala Milanésio: los campesinos veían

crecer sus deudas y los costos impositivos del nuevo Estado italiano, y los costos financieros a menudo bordeaban la usura<sup>33</sup>. Esto era señalado por diversos críticos de la situación social italiana, entre los cuales la Iglesia, a veces por motivos ideológicos y políticos, ocupaba un lugar destacado.

Un segundo momento del ciclo migratorio era la nueva vida urbana. Desde la opinión pública europea en general también se identificaba a la ciudad como lugar de corrupción y al campo como favorable al hombre y sus costumbres. En el caso argentino y algunos años después, el mismo Milaneseo criticaba a las autoridades que no facilitaban el acceso de los campesinos a la tierra permitiendo la aglomeración urbana y la corrupción moral<sup>34</sup>. En el sustrato común de ideas de la época, si bien la vida urbana reportaba beneficios y constituía el foco de la “civilización” y el progreso, traía aparejados, en el aspecto moral, “inconvenientes que alejan de la vida sencilla y laboriosa del campo”<sup>35</sup>. De modo que la crítica de Milaneseo al hacinamiento en las ciudades formaba parte de una corriente de pensamiento ético que reunía en un mismo conjunto de problemas la pobreza material con el abandono del entorno social original y la pérdida de la práctica religiosa.

Para muchos de los campesinos que habían abandonado el campo, un tercer momento era el constituido por la emigración trasatlántica. Percibida tradicionalmente, en Italia, como una desgracia nacional —cuando el país presentaba déficit de población—<sup>36</sup>, a fines del siglo XIX las opiniones se dividieron respecto de la emigración. Mientras algunas opiniones de la izquierda atribuían el problema al capitalismo, el pensamiento económico en general se volvía tolerante<sup>37</sup>. Entre las lecturas positivas del proceso migratorio, Baggio encuentra la reflejada en el *Bollettino Salesiano*, atribuida a la inclinación de los misioneros de don Bosco a mostrar resultados positivos de su acción pastoral y asistencial<sup>38</sup>. En esta misma línea, Milaneseo consideraba el fenómeno de la emigración algo tan natural como la tendencia de los fluidos a llenar los

<sup>33</sup> Ercole SORI, *Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX*, en Fernando DEVOTO - Gianfausto ROSOLI (compil.), «La inmigración italiana en la Argentina», Buenos Aires, Biblos 1985, pp. 17-18 y 25.

<sup>34</sup> AHMSPN, Personas, Milaneseo, Epistolario, Domingo Milaneseo a los diputados nacionales, Junín de los Andes, septiembre 14 de 1912.

<sup>35</sup> Juan B. ZUBIAUR, *Informe sobre las escuelas del sud, del vocal del Consejo Nacional de Educación Dr. J. B. Zubiaur*, Buenos Aires, El Comercio 1906, p. 49.

<sup>36</sup> René GONNARD, *Historia de las doctrinas de la población*, Santiago, CELADE 1969, p. 203.

<sup>37</sup> E. SORI, *Las causas económicas...*, p. 22.

<sup>38</sup> Fabio BAGGIO, *La Chiesa argentina di fronte all'immigrazione italiana tra il 1870 ed il 1915, Problemi, idee e scelte operative* (Tesi per il Dottorato in Storia Ecclesiastica), Roma, Pontificia Università Gregoriana 1998, pp. 117-119.

espacios vacíos, y ajustado al mandato bíblico de crecer, multiplicarse y llenar la Tierra<sup>39</sup>.

Individualmente o vinculados a algún tipo de organización formal o red informal, atraídos por los altísimos salarios y por la situación de crecimiento económico general, por la promesa de tierras disponibles y por la buena alimentación, muchos italianos optaron por la Argentina. Formaban parte de una gran corriente proveniente del norte de Italia hasta fines del siglo XIX, que se volcó sobre el litoral atlántico sudamericano, entre Brasil y la Argentina, con expectativas fundamentalmente laborales, entre 1830 y la Primera Guerra Mundial. Hasta la década de 1890, la casi totalidad (93%) de los italianos arribados a la Argentina eran campesinos y trabajadores, tendencia que luego se atenuó, quizás por las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra<sup>40</sup>. Tras la crisis argentina de 1890-1900, la inmigración italiana volvió a crecer, alcanzando su máximo histórico en 1906 y sosteniendo altos niveles hasta 1915. Es claro que en la cadena de decisiones que llevaban a un campesino italiano hasta la Argentina pesaban múltiples factores, y entre ellos la información disponible: cartas de amigos y parientes, noticias de los periódicos, relatos pesimistas u optimistas, manuales publicados por los Estados interesados –la Argentina difundió varios en Europa en la segunda mitad del XIX–, u opúsculos como el que hoy nos ocupa.

Todavía a principios del siglo XX la Argentina se presentaba al mundo como un país que disponía de abundantes tierras cultivables e incultas a la vez, que soñaba con masas de agricultores europeos poniendo en producción los campos incultos<sup>41</sup>. La imagen del *desierto vacío y disponible* recorría los escritos de Domingo F. Sarmiento y de los publicistas y estadistas de la época. El país vacío requería colonización agrícola, y la cuestión clave a resolver fue, entonces, en conflicto con los intereses dominantes de los estancieros, la del establecimiento de campesinos agricultores inmigrantes en tierras públicas<sup>42</sup>. La Argentina desarrolló, durante las últimas décadas del siglo

<sup>39</sup> D. MILANESIO, *Consigli e proposte...*, pp. 13-15 y 6-8.

<sup>40</sup> Arnd SCHNEIDER, *Inmigrantes europeos y de otros orígenes*, en Mónica QUIJADA et al., «Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX», Madrid, CSIC 2000, pp. 153-155.

<sup>41</sup> Carmen NORAMBUENA CARRASCO, *Colonización e inmigración, un problema nacional recurrente, 1882-1894*, «Dimensión histórica de Chile» 8 (1991), 63; Lilia Ana BERTONI - Luis Alberto ROMERO, *Aspectos comparativos de inmigración europea en el Cono Sur: la utopía agraria*, en «La inmigración en América Latina» II, México, IPGH 1985, pp. 8-9.

<sup>42</sup> Pedro NAVARRO FLORIA, *Domingo F. Sarmiento en el debate argentino y chileno sobre los pueblos indígenas del sur (1841-1856)*, «Revista de Estudios Trasandinos» 4 (2000); ID., *Sarmiento y la frontera sur argentina y chilena. De tema antropológico a cuestión social (1837-1856)*, en «Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas» 37 (2000).

XIX y la primera del XX, un amplio marco normativo destinado a facilitar la apropiación privada de la abundante tierra pública disponible. Los sistemas mediante los cuales el aspirante podía hacerse de una porción de tierra fueron varios y cambiaban a la luz de la experiencia, sobre la marcha. El denominador común de todas las normas de la época que nos interesa, sin embargo, fue la política liberal de no imponer un control estatal que permitiera una distribución racional de los recursos. El resultado generalizado fue el despilfarro de grandes extensiones de tierra pública nunca poblada y la extensión y el fortalecimiento –ahora sobre la Pampa y la Patagonia– de la estructura latifundista que tradicionalmente se había asentado en las mejores tierras agrícola-ganaderas de la provincia de Buenos Aires. En este contexto, resulta lógico que las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra y el desmejoramiento de las condiciones económicas por la crisis de 1890 hayan empujaron a muchos italianos, como muestra Milaneseo, a retornar a su patria.

En la Patagonia Norte se impuso una situación similar, dado que una serie de medidas diseñadas para financiar y premiar la conquista militar del territorio dejaron también enormes extensiones en manos de pocos propietarios a través de la compraventa de bonos a precio vil. La colonización estatal, emprendida y defendida a menudo contra la mayoría parlamentaria y de la opinión pública, que se oponían a la intervención estatal en la colonización con indígenas o con inmigrantes, se consideraba fracasada ya hacia 1890. La necesidad de obras sistemáticas de riego en el valle rionegrino se hacía sentir desde el establecimiento mismo de las colonias, y había sido objeto del interés de los Salesianos desde su llegada a la región. Uno de ellos, Alessandro Stefenelli, fue uno de los pioneros de las obras de emparejamiento y canalización en la Colonia Roca y fundador de una escuela agronómica<sup>43</sup>.

La ley 1.501 llamada “del hogar” por su similitud con la *homestead law* estadounidense, transcripta por Milaneseo al final de *Consigli e proposte*, sancionada en 1884, intentó remediar los defectos del sistema de colonización vigente, pero sin éxito alguno. Pretendió ofrecer parcelas de hasta 625 hectáreas –demasiado pequeñas para el fin previsto– destinadas a la ganadería ovina, en colonias estatales pero en tierras inadecuadas. Entonces vino el auge de las concesiones particulares en arrendamiento, venta y remate pú-

<sup>43</sup> Alessandro STEFENELLI, *A las Honorables Cámaras de Diputados y Senadores Nacionales el presb. Alejandro Stefenelli (misionero Salesiano) respetuosamente presenta esta Memoria solicitando se continúen los auxilios oficiales para la rehabilitación y desarrollo de la Escuela de Agricultura Práctica de los Padres Salesianos en la Colonia Nacional de Gral. Roca (Río Negro)*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica Salesiana 1899; y Jaime BELLI, *El padre Stefenelli y la agricultura y el riego en el Alto Valle de Río Negro*, Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte 1995.



blico, característico de la segunda mitad de la década de 1880 y toda la de 1890. La poca colonización iniciada decayó para no resurgir nunca como sistema, más allá de algunas iniciativas puntuales que pudieron resultar exitosas. En la región, los remates públicos adjudicaron entre 1886 y 1889 casi un millón y medio de hectáreas en el este y centro del Neuquén, muy pocas de las cuales fueron efectivamente ocupadas<sup>44</sup>. La propuesta de Milanesio consiste, en este contexto, en un intento de reorientar la política de la “ley del hogar” aplicándola en los fértiles valles cordilleranos.

Por otra parte y en auxilio de sus propuestas Milanesio expresa fundadas críticas al régimen de la tierra pública, en consonancia con toda una corriente de opinión en la Argentina de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, emergente en la Cámara de Diputados de la Nación en 1896<sup>45</sup> y resultante en una nueva ley de tierras promulgada recién a principios de 1903. La ley 4.167 de 1903, que convirtió al Estado nacional en colocador monopólico del suelo fiscal, no parece haber mejorado significativamente la situación<sup>46</sup>. También sonaba la queja permanente de quienes conocían a fondo la realidad de los Territorios norpatagónicos: sus gobernadores<sup>47</sup>. En el marco de toda una corriente reformista que atravesó al régimen oligárquico, legisladores nacionales, ministros y funcionarios de distinto rango, gobernadores y el mismo

<sup>44</sup> Susana BANDIERI, *Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia*, en «Nueva historia argentina». V. Buenos Aires, Sudamericana 2000, p. 155. Una de las experiencias exitosas de colonización agrícola, en buena medida por ser anterior a la privatización generalizada de la tierra pública, es el caso de Cubanea, colonia italiana del Valle Inferior. «cf» Stella Maris GONZÁLEZ DE ANTONELLI, *La margen sur del Valle Inferior del río Negro y la colonia italiana de Cubanea, o la voz de sus actores a través de la aplicación de las leyes de tierras*, «II Congreso regional de historia “Los italianos en la Patagonia”», Villa Regina, 1991, [s. p].

<sup>45</sup> CONGRESO NACIONAL, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, año 1896, Sesiones ordinarias*. I, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco 1896, pp. 101-104.

<sup>46</sup> Nilo FULVI, *El Territorio Nacional del Río Negro durante la Generación del '80 (1880-1914). El proceso de su integración a la economía nacional*. Tesis de Licenciatura, Academia Nacional del Comahue, Viedma, 1983, pp. 19-20.

<sup>47</sup> MINISTERIO DEL INTERIOR, *Memoria del ministro del Interior ante el Congreso Nacional, tomo II, Anexos*, Buenos Aires, Tribuna 1899, pp. 163-164; ID., *Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1899, Tomo II, Anexos*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional 1900, p. 272; ID., *Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1900, Tomo III, Anexos, Memorias de los gobernadores de los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional 1901, pp. 185-186, 263-264, 272, 236. «cf» también Gabriel CARRASCO, *El Territorio Nacional del Neuquén*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional 1902 y *De Buenos Aires al Neuquén*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional 1902; y Marta FRUTOS DE PRIETO - Ada LATTUCA DE CHEDE, *Gabriel Carrasco y la cuestión fronteras (1877-1902)*, ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, «Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto» IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia 1980, pp. 389-401.

presidente Julio A. Roca en su segundo período de gobierno (1898-1904) formulaban por entonces comentarios negativos acerca de la extensión del latifundio improductivo, de la especulación generalizada y de la debilidad del proceso de poblamiento y desarrollo que esto había generado en los territorios recientemente conquistados a los pueblos indígenas. Sin embargo, esta corriente crítica apenas incidió en la legislación, y menos aún en la realidad de la estructura de la propiedad de la tierra.

Al orden legislativo y político sobre la tierra pública en general, se sumaban los procesos sociales particulares de la región. El Territorio neuquino se veía afectado, al parecer, más por procesos de poblamiento espontáneo e informal de escasa productividad que por una colonización sistemática, y la población de origen campesino chileno, mendocino y bonaerense se concentraba por entonces en la mitad norte del Territorio. En la mitad sur, las mejores tierras ganaderas fueron concedidas en grandes fracciones a terratenientes porteños que, entre la ley “de liquidación” de 1891 y principios del siglo XX, las vendieron en general a empresas de capitales chilenos y británicos. En Río Negro había tenido mayor incidencia la ley de premios militares y el poblamiento y la colonización se habían dado en formas muy diferentes en distintas zonas del Territorio<sup>48</sup>. La diversidad ambiental dentro de la Patagonia Norte había sido advertida tempranamente por los agentes del Estado, identificándose –aunque en líneas muy generales– las zonas que por sus precipitaciones o por su acceso al riego resultaban más apetecibles. Una de las primeras descripciones conocidas del Neuquén, hecha por su primer gobernador Manuel J. Olascoaga y reproducida por su sucesor Rawson<sup>49</sup>, caracteriza al espacio norpatagónico según franjas longitudinales paralelas a los Andes, de oeste a este, e identifica a la primera franja –la cordillerana– como la más apta y la cuna del futuro progreso de la Patagonia<sup>50</sup>. El valle del río Negro, desde la zona de la Confluencia del Limay con el Neuquén hasta su desembocadura en el Atlántico, pero en particular en su primer tramo, el Alto Valle, era el otro centro de interés que ya a fines del siglo XIX había motivado la obra pública más importante del norte de la Patagonia –el ramal ferroviario de Bahía Blanca al Neuquén– y atraía a la población extrarregional. No es extraño, entonces, que Milanesio, como unos años después lo haría el inge-

<sup>48</sup> Nilo FULVI - Héctor REY, *Consecuencias socioeconómicas de la campaña al desierto en Río Negro*, «Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto» III, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia 1980, pp. 399-410.

<sup>49</sup> MINISTERIO DEL INTERIOR, *Memoria del ministro del Interior, Anexos, Territorios Nacionales, Decretos del Poder Ejecutivo, 1894* III, Buenos Aires, La Tribuna, 1895, pp. 38-40.

<sup>50</sup> «cf» ID., *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1888 por el ministro del Interior Doctor D. Eduardo Wilde*, Buenos Aires, Sud-América 1888, pp. 570-571.

niero norteamericano Bailey Willis, fijara su atención en lo que ya por entonces se conocía como “la Suiza argentina”, la franja cordillerana que se extiende desde la latitud media del Neuquén hasta el noroeste del Chubut, pasando por la comarca rionegrina del Nahuel Huapi. Su hincapié en la identificación de zonas de potencialidad agrícola tiene que ver, sin embargo, con que la mayoría de las concesiones y remates de tierras se habían hecho sin mayor información, resultando frecuentemente engañados los adjudicatarios respecto de las posibilidades reales del suelo que adquirirían.

La región cordillerana que Milanesio consideraba destino de la futura colonización italiana se repartía entre asentamientos militares como Junín de los Andes (establecido en 1893) y su derivación cercana, el pueblo de San Martín de los Andes (de 1898), algunos campos de la zona otorgados en razón de la ley de premios militares y otros en concesión, el núcleo chileno-alemán de San Carlos de Bariloche, que expandía su influencia comercial a toda una población rural dispersa, y en el noroeste chubutense la Colonia 16 de Octubre (1888) y su pueblo de Esquel (1904), poblados originalmente por colonos galeses del Chubut. Complementariamente, se hacía presente en esa zona la más importante de un conjunto de empresas de capitales británicos que habían invertido fuertemente en la Patagonia: la *Argentine Southern Land Company*, propietaria de 585.000 hectáreas en la meseta y precordillera de Río Negro y Chubut, desde Maquinchao hasta Leleque y Tecka. Otras empresas del mismo tipo comprarían importantes extensiones de las mejores tierras del sur neuquino a principios del siglo XX<sup>51</sup>. El freno que significaba esta expansión del modelo ganadero para el afianzamiento de la población y de la producción patagónica fue claramente identificado por Milanesio.

El proceso de poblamiento norpatagónico entre los siglos XIX y XX mostraba algunas particularidades. El Neuquén, que en 1895 todavía era el Territorio patagónico más poblado –en cantidad y en densidad–, presentaba un mayor porcentaje de población chilena<sup>52</sup>, porcentaje que fue disminuyendo. Río Negro, en cambio, sintió más tempranamente y directamente el impacto del aluvión inmigratorio de origen europeo, convirtiéndose para

<sup>51</sup> Susana BANDIERI, *Ampliando las fronteras...*, pp. 157-158.

<sup>52</sup> Una buena síntesis al respecto en Carmen NORAMBUENA CARRASCO, “*La chilenezación del Neuquén*”, en Jorge PINTO RODRÍGUEZ (editor), *Araucanía y Pampas, Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Universidad de La Frontera 1996, pp. 212-216. Sobre el reemplazo poblacional de indígenas por campesinos chilenos en el noroeste neuquino, ver en el mismo volumen, Gladys VARELA - Luis María FONT, *La erradicación indígena y el nuevo poblamiento en el noroeste neuquino*, pp. 201-211 y B. ESTRADA, *Colonización y civilización europea en la Frontera: el caso de la colonia Nueva Italia*, pp. 240-247; Carmen NORAMBUENA CARRASCO, *Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880-1930*, en «Cuadernos de Historia» 11 (1991) 110-116.

1914 en el Territorio patagónico de más población, concentrada fundamentalmente en el Valle Inferior, el Alto Valle y la zona andina<sup>53</sup>. En esos últimos años del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, el aumento poblacional de toda la región se debe atribuir más a la inmigración que al crecimiento vegetativo, por ejemplo los colonos alemanes del Nahuel Huapi provenientes de Chile<sup>54</sup>. La corriente de este origen también aportó población a todo el corredor de los lagos andinos, desde Junín de los Andes hasta la colonia chubutense 16 de Octubre<sup>55</sup>. Milanesio era un buen conocedor de todas esas poblaciones y de las vías de comunicación que vinculaban al área andina norpatagónica con el sur de Chile, de modo que el acceso de inmigrantes italianos a la zona no le parecía una empresa irrealizable.

### 3. La atención pastoral a los inmigrantes italianos

Dentro del documento *Consigli e proposte* aparecen distintos temas relacionados con la asistencia espiritual a los inmigrantes. Por un lado con la Iglesia como institución a favor del inmigrante, por el otro el clero en cuanto a su distribución y actuación con quienes parten de su patria y finalmente con la pérdida de la fe, la moral y la ignorancia religiosa en el proceso migratorio. Estos temas tienen como hilo conector las circunstancias espirituales y religiosas que rodearon al proceso inmigratorio y se articulan en las ideas y la experiencia de Milanesio como inmigrante italiano, sacerdote, religioso salesiano y misionero en la Patagonia.

La problemática básicamente se presenta en dos grupos: el clero, contenedor y protector de la masa inmigrante, y los inmigrantes desvalidos y desprotegidos, grupos que necesariamente ensamblan en su proyecto final. Después de un largo análisis sobre la distribución del clero y la problemática que debían enfrentar los inmigrantes, no queda muy claro sino hasta el final cuál es la propuesta de Milanesio con respecto a la asistencia espiritual. Con la propuesta colonizadora a la Patagonia expone una sola idea en relación al tema que viene desarrollando: el establecimiento de colonias de inmigrantes cercanas a parroquias o misiones, o bien en lugares donde los misioneros tengan fácil acceso a las colonias. Si los Salesianos eran para ese período los

<sup>53</sup> N. FULVI, *El Territorio Nacional del Río Negro...*, p. 39.

<sup>54</sup> María Eugenia CEPPARO DE GROSSO, *Las modalidades de ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento, 1885-1925*, en «Revista de Historia Americana y Argentina», 37, 346-353.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 366-368.

únicos misioneros que recorrían la Patagonia, la asistencia espiritual a las colonias de inmigrantes debía ser enteramente salesiana.

La preocupación de Milanesio sobre la asistencia a los inmigrantes se esboza en el documento en relación con dos temas: la pérdida de la fe con la consecuente decadencia moral, y la asistencia organizada de la Iglesia y en particular de la Congregación Salesiana a la problemática migratoria. Ambas cuestiones se sintetizan en la propuesta de colonias mixtas en la Patagonia que solucionarían, por un lado, la pertenencia de la tierra para los inmigrantes, y por el otro el sostenimiento de la fe y la moral asistida directamente por la Congregación.

El factor desencadenante que ocasiona el problema de la pérdida de la fe como consecuencia de la decadencia moral y religiosa en la población, era para Milanesio un problema de distribución o desequilibrio. Desequilibrio que identifica en primer lugar en la dicotomía “campo-ciudad”. Este proceso de abandono del campo y crecimiento urbano fue para Milanesio una experiencia familiar, que en Italia se venía observando como consecuencia de la posrevolución industrial y que vuelca en su escrito. La creencia de que existía pureza moral en las costumbres campesinas y corrupción y pecado en la vida urbana, era un tema común en la ruptura del horizonte existencial de las sociedades tradicionales en el marco de la nueva vida urbana. Para Milanesio la opción por migrar a la ciudad era una elección que se tomaba apresuradamente para optar por una vida más cómoda.

La identificación de la ciudad con el lugar en el que anida el mal, puso en tela de juicio para la Iglesia la acción pastoral. Esto ha sido también producto del rol que muchos párrocos rurales, en Europa y Argentina, sostuvieron en sus parroquias como expresión pura y legítima de la fe<sup>56</sup>.

El desequilibrio entre el campo y la ciudad y la atracción que los campesinos sentían por la vida urbana, tenía para Milanesio una solución material y espiritual. Material con la posesión de la tierra en propiedad, y espiritual con la asistencia de la Iglesia. Esta asistencia sería realizada por el clero, que tampoco escapaba en el caso del clero migrante<sup>57</sup> a las vicisitudes de la población en general. Al clero “apegado al campanario” no le atraía la vida sacrificada y solitaria de la campaña, objetaba Milanesio. Por ello en su escrito la forma de revertir esa situación consiste en solucionar el problema de la falta de clérigos y religiosos.

<sup>56</sup> F. BAGGIO, *La Chiesa argentina...*, p. 304.

<sup>57</sup> La Iglesia tomó una serie de medidas sobre el clero inmigrante, mediante el decreto *Litterae ad Episcopos et Ordinarios Italiae et Americae de sacerdotibus Italia et Americanas regiones emigrantibus* de 1890. *Ibid.*, pp. 170-171.

La experiencia que hasta ese momento había tenido la Iglesia argentina con el clero migrante y secular, que no era precisamente la mejor<sup>58</sup> reforzó la postura de Milanesio: la asistencia espiritual a los inmigrantes, por su situación de decadencia moral y religiosa, debía ser impartida por la “flor de los buenos sacerdotes”, preferentemente los regulares (que están sostenidos por una congregación u orden y no “abandonados a sí mismos”) y entre ellos, al llegar a su proyecto de colonización de la Patagonia, lógicamente propone a los Salesianos. Para sostener el proyecto era necesario según Milanesio que los religiosos y sacerdotes contaran como el resto de los inmigrantes con los medios materiales (pedido de Obispos, lugar de trabajo, medios de subsistencia) y espirituales (confianza de sus superiores, del pueblo y seguridad moral) necesarios para ello. Además del incipiente magisterio en la llamada cuestión social, la situación de riesgo social, moral y religioso en la que se encontraban los inmigrantes había influido también en la búsqueda de un nuevo perfil social del clero. Su acción no fue sólo religiosa sino cultural<sup>59</sup>.

La emigración, dentro de este escrito y en el sustrato de ideas de la época, era considerada como una fuga del propio ambiente, con la consecuente pérdida de los propios puntos de referencia y con la consiguiente pérdida de la práctica religiosa y de la fe<sup>60</sup>. Sin embargo, ante lo inevitable del fenómeno, Milanesio coincide con monseñor Scalabrini<sup>61</sup>, obispo de Piacenza, que realiza una contrapropuesta parlamentaria en 1888 para salvaguardar la libertad de emigrar y garantizar la elección, sin impulsarla, coordinando la iniciativa estatal y privada<sup>62</sup>.

En este sentido lo que Milanesio refleja en su escrito formaba parte del incipiente magisterio social de la Iglesia Católica<sup>63</sup>. La carta de León XIII a los obispos americanos sobre el tema de la inmigración italiana titulada *Quam Aerumnosa* (1888) presentaba el lamentable panorama moral y material en el que se encontraban sus connacionales inmigrantes, por la falta de asistencia

<sup>58</sup> Roberto DI STEFANO y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina*, Buenos Aires, Mondadori 2000, p. 321. Respecto del comportamiento del clero italiano, ver: Raúl ENTRAIGAS, *Los Salesianos en la Argentina*, I, Buenos Aires, Plus Ultra 1969, pp. 314 y 326.

<sup>59</sup> Luciano TRINCIA, *Per la fede, per la patria. I Salesiani e l'emigrazione italiana in Svizzera fino alla prima guerra mondiale*, Roma, LAS 2002, p. 27.

<sup>60</sup> Juan María LABOA, *Historia de la Iglesia católica. Edad contemporánea*, V, Madrid, BAC 1999, p. 307.

<sup>61</sup> “La primer experiencia, en muchos aspectos pionera, de la Iglesia italiana en este campo, es aquella que se le atribuye al empeño y actividad del obispo de Piacenza Scalabrini y de la Sociedad de San Rafael” L. TRINCIA, *Per la fede...*, p. 31.

<sup>62</sup> F. BAGGIO, *La Chiesa argentina...*, p. 122.

<sup>63</sup> En cuanto a las primeras iniciativas y preocupaciones sobre el tema migratorio, Trincia señala que antes que la Iglesia italiana, fue la Iglesia alemana la que se ocupó de modo orgánico y continuado de la cuestión de los inmigrantes. L. TRINCIA, *Per la fede...*, pp. 28-31.

sacerdotal. Ante el panorama descrito, la Santa Sede instruyó al internuncio apostólico en Buenos Aires, Aquiles Locatelli, para que transmitiera a los obispos la preocupación del Santo Padre ante el fenómeno inmigratorio mediante una “circular reservada”. En ese documento, el internuncio decía a los pastores diocesanos que, entre las instrucciones recibidas de la Santa Sede, le había sido especialmente encomendado ocuparse con todo empeño para que los obispos de nuestro país emplearan todos los medios para salvaguardar a los inmigrantes de la corrupción moral<sup>64</sup>. Entre estos medios destaca Martínez: capillas o iglesias en las colonias, asistencia preferentemente del clero regular connacional, educación religiosa, misa e instrucción del catecismo en su propia lengua. Todas estas preocupaciones se vieron reflejadas en el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899<sup>65</sup>.

La consecuencia inmediata de esta circular fue la solicitud, de parte del arzobispo de Buenos Aires, de información a las parroquias acerca del estado de la cuestión, encuesta que terminó en la elaboración del documento *Religión e inmigración en la Arquidiócesis de Buenos Aires en 1907*. La frase inicial *In America si perde la fede* del Papa Pío IX, fue nacionalizada por el salesiano Baccino que proclamaba que los inmigrantes habían dejado a Dios en Europa<sup>66</sup>. La reacción del Arzobispado de Buenos Aires<sup>67</sup> fue con el documento mencionado, alegando que aquella mentada frase no tenía ningún fundamento serio. Por empezar distingue claramente a los católicos bautizados de los católicos prácticos y sostiene que si la fe se trae íntegra la pueden practicar en Buenos Aires igual que en Europa. Por otro lado advierte que la fe católica “fue atacada con furia” en Europa, no en América, por socialistas y anarquistas y que la mayoría de los inmigrantes son “indiferentes prácticos”<sup>68</sup>. Ya sea por la pérdida de la fe en el proceso inmigratorio, ya sea porque no era lo suficientemente sólida en su lugar de origen, la Iglesia argentina, que no se ocupó sistemáticamente de los inmigrantes en la época como tampoco elaboró estrategia pastoral especializada alguna sobre el tema<sup>69</sup>, derivó la

<sup>64</sup> Pedro Santos MARTÍNEZ, *Religión e inmigración en 1907. Un informe del Arzobispo de Buenos Aires*, en «Archivum», 16 (1994) 127.

<sup>65</sup> Pedro GAUDIANO, *El Concilio Plenario Latinoamericano (Roma, 1899). Preparación, celebración y significación*, en «Revista Eclesiástica Platense» 5 (1998) 1063-1078.

<sup>66</sup> [Giovanni Battista BACCINO], *Biografía y Epistolario*, a cura di Jesús BORREGO, Roma LAS, 1978, p. 93.

<sup>67</sup> *Religión e inmigración en la Arquidiócesis de Buenos Aires. Datos estadísticos, octubre de 1907*, Buenos Aires, La Euskaria 1907, p. 4.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> Néstor Tomás AUZA, *La experiencia pastoral con las colectividades extranjeras en Buenos Aires, 1900-1961*, en Néstor Tomás AUZA (compil.), «Iglesia e inmigración en la Argentina» IV, Buenos Aires, CEMLA 2000, pp. 105-136.



asistencia pastoral de los inmigrantes a las congregaciones religiosas más cercanas a cada colectividad, como fue el caso de los Salesianos con los italianos<sup>70</sup>.

La Congregación había sustentado su proyecto fuera de Italia en la atención de tres grupos: la niñez pobre y desvalida, la asistencia a los inmigrantes italianos y la evangelización indígena<sup>71</sup>. La problemática migratoria había sido una preocupación clave en la realidad social del Piamonte de 1870<sup>72</sup>, por otro lado, los contactos personales como el cónsul Gazzollo<sup>73</sup>, el padre Ceccarelli y su amistad con el embajador de Italia en Argentina potenciaron más aún esa línea de trabajo. Trincia sostiene que para hablar de la pastoral migratoria salesiana hay que hablar del modelo pionero llevado a cabo en la Argentina. Una de las motivaciones que tuvo don Bosco para impulsar este proyecto fue la proveniencia regional de los inmigrantes italianos (en el período 1876-1900 los piamonteses fueron la segunda región que aportó más emigrantes a la Argentina), ya que los valores no sólo tienen un carácter religioso sino también étnico y cultural. De esta manera sus misioneros aportaban al sostenimiento de la fe los mismos códigos culturales de sus connacionales, sosteniendo la “italianidad”<sup>74</sup>.

La acción salesiana dedicada particularmente a la inmigración italiana se organizó institucionalmente desde Italia: don Rua creó, dándole a la pastoral de migraciones salesiana un carácter más marcadamente social<sup>75</sup>, una Comisión para la Emigración<sup>76</sup> en 1905, en consonancia con el Comisariado General para la Emigración dependiente del Ministerio del Exterior<sup>77</sup>. La organi-

<sup>70</sup> La problemática social de la época fue atendida por una serie de iniciativas religiosas como los Scalabrinianos de monseñor Scalabrini, monseñor Bonomelli, los Marianistas de Guillermo José Chaminade, los Maristas con monseñor Champagnat, etc., en fundaciones como asilos, colonias agrícolas, escuelas comunes, escuelas técnicas, escuelas nocturnas, hospitales, asociaciones de obreros. Giancarlo ROCCA, *Istituti religiosi in Italia tra Otto e Novecento*, in Mario ROSA (a cura di), *Clero e società nell'Italia contemporanea*, Roma, La Terza 1992; N. AUZA, *La experiencia pastoral...*, p. 281; y ID., *La Iglesia y la evangelización de la inmigración*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos» 14 (1990) pp. 279-295.

<sup>71</sup> ASC, *Segundo Congreso de Cooperadores Salesianos, Circular y aprobaciones*, p. 5.

<sup>72</sup> E III 59, 68, 70, 468 y 570.

<sup>73</sup> El cónsul argentino en Savona, Juan Bautista Gazzolo, era miembro de la cofradía porteña *Mater Misericordiae*, había trabajado activamente en la construcción de la iglesia y estaba dispuesto a cederle a Don Bosco dos terrenos lindantes de su propiedad.

<sup>74</sup> Luciano TRINCA, *Per la fede...*, p. 23.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>76</sup> ASC, 984 C12, 10-01-05, Circolare del Presidente della Commissione Salesiana dell'Emigrazione creata da Don Rua a Torino nel 1905, don Stefano Trione.

<sup>77</sup> La ley italiana de 1901 que crea el Comisariado para la Inmigración, fue insuficiente para contener el fenómeno inmigratorio y “dejó espacio a las asociaciones laicas y religiosas, logrando en parte cubrir la gran laguna consular antedicha”. Andrea TRAMELLI, *Congregazioni*

zación institucional salesiana para la inmigración en la Argentina comenzó en Buenos Aires, tras la fundación de la Comisión para la Inmigración (1905) con un *Segretariato del Popolo per gli immigranti* (1906). Este Secretariado, de acuerdo a las directrices de la Comisión italiana, debía funcionar en cada casa salesiana y estar en contacto con embajadas, consulados, casas de colocación de empleos, parroquias, bancos, agencias, industrias, etc., con el fin de orientar, instruir y proteger a los inmigrantes<sup>78</sup>. Los Secretariados tenían un reglamento madre que en el que básicamente se disponía: ofrecer tutela y consejo mediante la asistencia gratuita en los actos de la vida religiosa y civil con la asistencia de colaboradores, ayudar en la búsqueda de empleo, publicar y difundir información, tener colaboradores cercanos a los consulados, iglesias, gobiernos, abogados, médicos, notarios, empleados públicos, etc., que prestasen gratuitamente a la obra su servicio, elegir la presidencia honoraria y los socios honorarios entre las principales autoridades y notables locales.

En este sentido, una organización importante fue sin duda la *Italica Gens*, una federación de congregaciones religiosas que trabajaban para los inmigrantes italianos en América creada en Turín en 1909 por el *commendatore* Ernesto Sciaparelli, secretario de la Asociación Nacional para el Socorro de los Misioneros Italianos, que mediaba ante el gobierno e instituciones públicas iniciativas católicas tendientes a apoyar a los inmigrantes. Entre otras cosas, la *Italica Gens* promovía la “italianidad” mediante la enseñanza de la lengua, la colonización agrícola y la protección de los italianos en el extranjero a través de oficinas y secretariados<sup>79</sup>. La *Italica Gens* desarrolló, en un principio, su trabajo en las casas e instituciones salesianas<sup>80</sup>, excepto entre 1912 y 1914, años en que contó con una oficina propia en Buenos Aires. En el informe del Arzobispado de Buenos Aires se destaca la obra salesiana como “genuinamente italiana”<sup>81</sup>.

En pocos años los Salesianos construyeron en la Argentina una suerte de complejo social que iba más allá del simple adoctrinamiento para captar y

*religiose ed immigrazione italiana a Buenos Aires (1870-1915)*, Milano, Università Cattolica del Sacro Cuore 2002, p. 68; «cf» ASC, A 4570349, Regolamento di Comitati di Patronato o di Segretariati del Popolo.

<sup>78</sup> El primer Secretariado operó en la parroquia Mater Misericordiae con don Albertinazzi en 1906, según señala Gianfausto ROSOLI, *Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina*, in Fernando DEVOTO - Gianfausto ROSOLI (compil.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos 1985, p. 219.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 221-222.

<sup>80</sup> Para la Patagonia existieron oficinas corresponsales en Río Negro (cinco), Chubut (dos), Neuquén (dos), una en Río Colorado y otra en Tierra del Fuego. G. ROSOLI, *Las organizaciones...*, p. 225.

<sup>81</sup> *Religión e inmigración...*, p. 16.

ayudar inmigrantes. Entre sus estrategias pastorales para con los inmigrantes italianos organizaron once parroquias<sup>82</sup>; doce oratorios festivos; una prensa propia que editaba *Lecturas católicas*, *Familia y Escuela*, *La Verdad*, *Cristoforo Colombo* y el *Bolletino Salesiano*, que buscaba combatir los medios de difusión de liberales, masones, socialistas y anarquistas<sup>83</sup> y de otros organismos, como la publicación de la *Italica Gens*, fundamentales para la orientación al inmigrante. También fundaron una librería católica que publicaba ediciones en español, y en italiano como la edición del “Brevísimo resumen del catecismo”. En el ámbito educativo fundaron diez colegios con un “80% de alumnos italianos o hijos de italianos”<sup>84</sup> y dos escuelas de Artes y Oficios. Y también crearon diversas formas de asociacionismo (Exploradores de Don Bosco, Hijas de María, Unión de padres de familia, Madres cristianas, Exalumnos, Cooperadores, etc.) y mutualismo (Círculos de Obreros Católicos, Asociación Católica, Asociación Juventud Católica, Unión de colonos, Società Popolare Italiana di Mutuo Soccorso). Se preocuparon por la enseñanza y el estudio de la lengua italiana<sup>85</sup>, la enseñanza del catecismo y los certámenes catequísticos; misas, sermones y novenas en italiano, en las parroquias San Carlos, San Juan Evangelista y Mater Misericordiae, Santa Catalina, la parroquia de Balvanera, Inmaculada Concepción y Nuestra Señora de Sión. Y asistieron las capellanías de los hospitales Italiano y Británico.

La actividad fue iniciada en Mater Misericordiae y en la parroquia de la Boca principalmente por el padre Giovanni Baccino<sup>86</sup>. La ampliación del trabajo necesitó del envío de dos expediciones salesianas más en pocos años, una en 1876 y otra en 1877 en la que llegó el autor de nuestro opúsculo, Domenico Milanesio.

<sup>82</sup> Iglesias de San Carlos y San Juan Evangelista. Capillas: San Antonio, Mater Misericordiae, Santa Catalina, Auxiliadora, Sagrado Corazón, María Auxilium Christianorum, y tres capillas María Auxiliadora.

<sup>83</sup> *La patria degli immigrati, L'operaio italiano, L'Italia al Plata*, por ejemplo.

<sup>84</sup> *Religión e inmigración...*, p. 19.

<sup>85</sup> ASC, 984 C12, 10-01-05, Circolare...; ACS, 132.3 Italica Gens, Circolari alle case e missioni salesiane estere, Commissione Salesiana dell'Emigrazione: 19 de marzo de 1905, 8 febbraio 1908, 31 ottobre 1908, 5 luglio 1909, 18 settembre 1911, 15 novembre 1909. “El modelo de penetración pedagógico-educativo de las escuelas salesianas en Argentina era pues claro: una línea que favoreciera la educación mixta, esto es bilingüe, con predominio del italiano, elegida como vehículo de transmisión de la identidad nacional y patriótica en el exterior”, in A. TRAMELLI, *Congregación religiose...*, Tablas XVIII y X y pp. 25-26.

<sup>86</sup> Don Baccino fue el primer salesiano -miembro de la 1ª expedición- muerto en América (Buenos Aires) el 13 de junio 1877, es decir, a los dos años no cumplidos de la llegada a Buenos Aires. Tal fue su dedicación que a su muerte lo llamarían “padre de los italianos”. [G. B. BACCINO], *Biografía y Epistolario...*, p. 16.

#### **4. Una propuesta concreta: Colonias mixtas de indígenas e inmigrantes**

La obra en cuestión es una sistematización de un conjunto de ideas permanentes en el autor. Su marco ideológico era básicamente el de un neofisiócrata que consideraba a la actividad rural asistida por el Estado un verdadero principio ordenador de la economía y de la sociedad toda. Milanesio buscaba aunar su tarea de evangelización indígena con su proyecto agrícola y migratorio. En 1901<sup>87</sup> redactó un proyecto de colonización mixta indígena y europea, en el que propone reunir grupos de cincuenta a sesenta familias indígenas con media docena de familias de agricultores europeos que les enseñen “agricultura práctica”. Cada reducción contaría con capilla y escuela estatal, y sería administrada por un misionero salesiano. La condición “incivilizada” de los indígenas, según el autor, justificaría la “dirección moral, científica y material” a cargo de los Salesianos. La única diferencia, en realidad, que Milanesio reconocía entre los indígenas y los agricultores inmigrantes, era el conocimiento práctico del trabajo de la tierra. En cuanto a instrucción religiosa, educación e inserción social, tanto unos como otros debían ser acompañados por la asistencia de los Salesianos.

En un plan de colonización formulado en 1912, por ejemplo, Milanesio apuntaba nuevamente al objetivo final de ver instaladas en la Cordillera norpatagónica una serie de colonias agrícolas italianas que enseñaran a los chilenos el arte de la agricultura, aunque claramente reconocía en estos últimos ciertos derechos como primeros ocupantes. Su propuesta consistía en que el gobierno reconociera esta ocupación, distribuyera entre ellos y los italianos las tierras y se las otorgara en propiedad a un precio bajo<sup>88</sup>.

En el “Proyecto de colonización salesiana en la Pampa, Patagonia y Territorios de la República Argentina con el propósito de fomentar la fe y la moral católica” que se encuentra entre los mismos papeles, sin fecha pero que suponemos muy cercano a las cartas citadas, Milanesio habla de constituir un “sistema de colonización de agricultura práctica” destinado a las familias, preferentemente de inmigrantes italianos. Se prevé distribuir de tres a cinco hectáreas de buena calidad por familia, en posesión precaria por el término de cinco años, al cabo de los cuales la familia podría obtener la escritura de pro-

<sup>87</sup> ACS, Caja 203.3 (5), Domingo Milanesio, Plan de reducción y colonización indígena presentado al ministro del Interior por el p. Milanesio (1901?). El documento, sin fecha, señala que Milanesio lleva dieciocho años viviendo entre los indígenas, cuando sus misiones itinerantes comenzaron en 1883.

<sup>88</sup> AHMSPN, Personas, Milanesio, Domingo Milanesio a Alejandro Calvo, Junín de los Andes, 15/7/1912, pp. 1-5.

piedad por un precio módico. Los lotes así distribuidos formarían una “colonia Salesiana” que buscaría primordialmente “el bien moral de los colonos” a través de la práctica de la fe católica. Los lugares inicialmente propuestos por el autor eran aquellos donde la Congregación tenía terrenos: Choele Choel, Pirán y Rodeo del Medio. En 1914, Milanesio proponía San Martín de los Andes y las orillas del lago Huechulafquen como áreas a subdividir y colonizar, no con criollos –a los que consideraba poco afectos al trabajo, contradiciendo su posición anterior– sino con inmigrantes de Lombardía que se le han ofrecido alrededor de una misión Salesiana con el objeto de que no pierdan su fe y su práctica religiosa<sup>89</sup>.

Una fundamentación más completa de estas ideas parece ser la que se encuentra en otro escrito de Milanesio, *Una proposta che tende a facilitare l'acquisto di terreni in proprietà ai nostri immigranti* (Junín de los Andes, julio de 1914)<sup>90</sup>. El documento expone el clima de ideas que compartían los misioneros Salesianos acerca del sufrimiento moral y espiritual de los emigrantes italianos fuera de su tierra. Comienza expresando su alegría por la noticia de haber fundado el Papa Pío X un seminario con el fin de preparar sacerdotes para atender a los emigrantes italianos en el extranjero. Ante la injusta distribución de los bienes, el abandono del campo, la expansión de los ferrocarriles y telégrafos que facilitan la inmigración, propone aprovechar las áreas con grandes extensiones de tierras incultas, con gobiernos poco hostiles a la Iglesia Católica, con clima apto para el cultivo de cereales y la cría de animales, y con facilidades para el transporte y las comunicaciones. El Cono Sur americano reuniría estas condiciones. Además del bien moral y espiritual para los emigrantes, Milanesio pide tomar en cuenta “el progreso moral y material” que los italianos aportarían al país receptor, “en particular a los indígenas”.

En efecto, argumenta Milanesio en la misma serie de cartas, la inmigración italiana a la Argentina “es un gran factor de progreso” cuyo impulso inicial decae por esos años debido al encarecimiento de la tierra agrícola<sup>91</sup>. Se trataba, según Milanesio, de comprar grandes extensiones de tierra y revenderlas a los agricultores sin ganancia, idea compatible con su proyecto de unos días antes<sup>92</sup>.

<sup>89</sup> AHMSPN, Personas, Milanesio, Domingo Milanesio a Alejandro Calvo, Junín de los Andes, 10/3/1914, pp. 1-2.

<sup>90</sup> AHMSPN, Personas, Milanesio. *Una proposta che tende a facilitare l'acquisto di terreni in proprietà ai nostri immigrati* (Junín de los Andes, julio de 1914). Traducción de María Andrea Nicoletti.

<sup>91</sup> AHMSPN, Personas, Milanesio, Domingo Milanesio a Alejandro Calvo, Junín de los Andes, 7/8/1912, pp. 1-2.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

Los proyectos de Milanesio no se limitaban a diseñar lo posible, sino que contenían también una sólida postura crítica frente a la realidad del latifundio ganadero, resultante del sistema liberal de distribución de la tierra pública en las dos primeras décadas de presencia del Estado argentino en la Pampa y la Patagonia. En sus escritos contraponen al colono trabajador y mercedor de la propiedad de “un pedazo de tierra” con los especuladores poderosos<sup>93</sup>.

Estos últimos eran los beneficiarios de una política de tierras que provocaba el progresivo éxodo de la población rural originaria del área cordillerana “en busca de campos fiscales” donde los propietarios no les impusieran condiciones inhumanas. En este sentido, critica abiertamente a las sociedades “ganaderas e industriales” propietarias de grandes estancias en la cordillera de los Andes. Entiende que sólo serían viables disponiendo de muy grandes extensiones y dedicándose exclusivamente a la ganadería, lo que implicaría un freno al progreso del país. Por el contrario, según el misionero, la concesión de pequeñas parcelas en las escasas extensiones patagónicas aptas para la agricultura, les permitiría a los campesinos dejar la vida errante y educar a sus hijos<sup>94</sup>.

Para entonces, Milanesio advertía que, tal como se había dado el proceso de distribución de la tierra pública, su proyecto de acceso a pequeñas fracciones sería prácticamente imposible. En ese contexto propuso al ministro del Interior un proyecto de colonización indígena cuyo principal objetivo era el reducir a los indígenas y educarlos como verdaderos ciudadanos, pidiéndole el respeto de la propiedad de la tierra indígena y la fundación de colonias de 50 a 100 familias con escuelas y capilla bajo la instrucción de religiosos misioneros<sup>95</sup>. En el documento, Milanesio propone establecer la reducción en Junín de los Andes, en donde desde 1892 funcionaba a su cargo la comunidad salesiana y la escuela de niños. Las dificultades en cuanto a la escasez de personal y las ausencias prolongadas de su director, por las que atravesó la misión de Junín, frustraron la concreción de sus ideas, que pasaron a reflejarse en términos más teóricos.

Milanesio, entre sus abundantes escritos, también cuenta con unos *Breves apuntes de agricultura práctica y algo sobre el modo de apreciar y valorizar las tierras en la República Argentina* (1921). En ellos elogia “el arte de saber trabajar bien la tierra” como fuente de “moralidad y pureza de costumbres”, generadoras de productos y de comercio. Reclama del Estado una política activa contra la usura y llama la atención acerca de las tierras de la

<sup>93</sup> AHMSPN, Personas, Milanesio, Domingo Milanesio a Alejandro Calvo, Junín de los Andes, 21/7/1912, p. 4.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 1-6.

<sup>95</sup> ACS, Caja 80.1, Milanesio al ministro del Interior, Buenos Aires, junio de 1915.

Patagonia, en su mayoría alejadas de las vías de comunicación y de poca capacidad ganadera, y a menudo vendidas muy por encima de su valor real a incautos e inexpertos. La concepción del trabajo agrícola que refleja Milanesio en este texto, en la tercera década del siglo XX, sigue siendo básicamente la misma de 1904. Los *Consejos y propuestas* de Milanesio sobre la colonización agrícola con inmigrantes europeos, en ese sentido, no están desvinculados de un marco ideológico claro acerca de la revalorización de la vida en el campo y de los medios prácticos de hacerla sostenible –mediante el acceso a la tecnología y al crédito– en un contexto de industrialización y movilidad social fuerte.

En el contexto de la colonización agraria, también en Italia y España los Salesianos contribuyeron a la fundación de colonias agrícolas, y sus iniciativas tuvieron amplia difusión en las reuniones periódicas y en las publicaciones internas de la Congregación. En la Argentina, estas propuestas se canalizaron a través de la enseñanza agrícola y de proyectos de colonización como los de Milanesio. Los Salesianos habían comenzado una serie de experiencias orientadas a detener el éxodo rural, a dignificar el trabajo campesino, a favorecer el desarrollo de la agricultura mediante la modernización de métodos y sistemas de cultivo, todo ello a partir de cierta “idealización de la agricultura”<sup>96</sup>. Parma<sup>97</sup> y Sevilla fueron los focos iniciales de la acción salesiana a favor de la “agricultura racional”<sup>98</sup>, bajo la inspiración del sistema del neofisiócrata genovés Stanislao Solari. En esa línea, el mejoramiento de la renta agraria y de las condiciones de vida de los agricultores contribuiría a frenar el éxodo rural y la emigración, y a lo que Stella llama el restablecimiento moral y la recristianización de la sociedad<sup>99</sup>.

De modo que no se trataba solamente de la mirada simple de alguien que, sin mayor alcance intelectual, protestaba por situaciones personales y concretas, sino de una lectura más completa, capaz de relacionar claramente

<sup>96</sup> Jesús BORREGO, *La ‘Biblioteca Agraria Solariana’ de Sevilla*, in Francesco MOTTO (a cura di), *L’Opera Salesiana dal 1880 al 1922, Significatività e portata sociale. I. Contesti, quadri generali, interpretazioni*, Roma, LAS 2001, p. 281.

<sup>97</sup> Luciano TREZZI, *Don Carlo Maria Baratta e la neo-fisiocrazia a Parma*, in Francesco MOTTO (a cura di), *Parma e don Carlo Maria Baratta*, Roma, LAS 2000.

<sup>98</sup> Las ideas de los solarianos se difundieron rápidamente por Italia, Francia y España, surgiendo en Parma la Scuola Agraria Solariana (1900), la «Rivista di Agricoltura» dirigida por el coadjutor salesiano Andrea Accatino y la publicación de una «Biblioteca Solariana» fundada en 1902 en Sevilla por el inspector salesiano Pedro Ricaldone. [G. B. BACCINO], *Biografía y Epistolario...*, pp. 285ss.

<sup>99</sup> Pietro STELLA, *I Salesiani e il movimento cattolico in Italia fino alla fine della guerra mondiale*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 3 (1983) 237, citado en [G. B. BACCINO], *Biografía y Epistolario...*, p. 284.



la situación de los “fiscaleros” de la precordillera patagónica con la de los nuevos y grandes propietarios, con una política pública funcional a los intereses de estos últimos y con un modelo de desarrollo que tendía a consolidar una estructura poblacional y productiva débil. Frente a esta realidad, en el pensamiento de Milanesio, los proyectos de colonización agrícola parecían constituir una solución, superadora de las más profundas causas de la problemática social señalada.

## **Conclusión**

La obra *Consigli e proposte* fue el resultado de diversas motivaciones y en función de ellas Milanesio elaboró una serie de propuestas vinculadas entre sí. El autor se vio motivado tanto por su experiencia en Italia, como campesino y emigrante, como por su trayectoria misionera en la Patagonia. La problemática que vivían los campesinos italianos que abandonaban su entorno social original, lo inspiró tanto como la visión de una tierra abundante y disponible para la colonización, y de la problemática que vivía la población rural criolla e indígena de la Patagonia. En consecuencia Milanesio se dirige principalmente a los italianos emigrantes reales o potenciales, y secundariamente a las autoridades civiles argentinas e italianas y a sus pares de la Iglesia Católica. Su propuesta de colonización agrícola en la Patagonia dirigida por Salesianos buscaba solucionar todos estos problemas a la vez: la atención al inmigrante europeo, la protección de indígenas y campesinos criollos, la integración entre ellos, la distribución racional de la tierra pública, y el sostenimiento de la fe católica y la moral. De esa resolución surgen algunas cuestiones laterales como la del crédito agrícola y la de la distribución del clero, para las cuales Milanesio también tiene respuestas concretas. Su propuesta pretendía solucionar así los “desequilibrios” planteados en su opúsculo: la posibilidad de acceso a la tierra de las minorías desprotegidas (indígenas, criollos e inmigrantes) y el sostenimiento de la fe y los valores morales tradicionales, reflejados en la vida rural, con la asistencia del clero regular (los Salesianos).

Las ideas y proyectos expresados por Milanesio son perfectamente coherentes con las corrientes de opinión y con los procesos reales experimentados por los contextos sociales en los que él se desempeñaba y a los cuales se dirigía, y con las iniciativas que por entonces surgían del incipiente magisterio social de la Iglesia Católica, y en particular de algunas congregaciones italianas como los Salesianos y la de monseñor Scalabrini. Las cuestiones motivadoras de su obra, en el plano ideológico general, fueron tanto la problemática de las grandes migraciones —que comprendía el tema del éxodo rural

europeo, el de la vida en las ciudades y el de las consecuencias en el plano moral y religioso— como la problemática de la colonización agrícola en tierras fiscales sudamericanas —que abarcaba el tema de la disponibilidad de tierras, el del marco legal vigente y el de la inserción de los potenciales colonos en una sociedad y una estructura económica en rápida transformación—. Desde sus orígenes mismos en el norte de Italia hasta su experiencia misionera en la Patagonia, Milanesio y los Salesianos habían tomado contacto intensa y extensamente con todos esos problemas. Esta realidad encuadra en su propuesta de colonización mixta (indígena-italiana) sostenida por el Estado y tutelada por los misioneros.

Sus respuestas ante ellos toman en cuenta, por consiguiente, no sólo el punto de vista de su Congregación o de la Iglesia Católica sino también la mirada de otros actores, el discurso político, la crítica de los procesos y sistemas económicos y sociales, y la opinión pública en general.

Frente al fenómeno de las migraciones, forma parte de una corriente optimista pero advierte algunas consecuencias negativas para la vida moral y religiosa de los migrantes. Si bien Milanesio —como otros muchos de su tiempo— hubiera deseado que la mayoría de los campesinos que se habían visto empujados a dejar el campo pudieran volver al trabajo de la tierra en sus lugares de destino, veía claramente que las estructuras socioeconómicas dominantes en la Argentina lo harían imposible. Su apuesta consiste, ante este panorama, en reunir información de buena calidad, proveniente de su propia experiencia en la región y coherente con otras opiniones conocidas, y en hacerla llegar a sus potenciales beneficiarios: los migrantes italianos.

## **Bibliografía y fuentes documentales**

*Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Bahía Blanca (AHMSPN)*

M49 Milanesio Memorias.

Rasgos etnográficos de los indígenas de la Patagonia. Imperiosa necesidad de educarlos, 1890. Manual del Misionero salesiano, 1910.

Estado moral religioso de los habitantes civilizados de la Patagonia, [s.d].

Proyecto de colonización salesiana en La Pampa, Patagonia y territorios de la República Argentina de fomentar la fe y la moral católica, [s.d].

Milanesio. Epistolario. Carta de D. Milanesio a Manuel Namuncurá, 20 de abril de 1883; Correspondencia con Alejandro Calvo, Jefe de la Oficina de Tierras y Colonias (1912-1914), Carta de Pedemonte a Milanesio, Viedma, 4 de marzo de 1915; Domingo Milanesio a los diputados nacionales, Junín de los Andes, septiembre 14 de 1912.

Milanesio. Observaciones al Ministerio de Obras sobre cierre de la boca del río Limay, Lago Nahuel Huapi. Breves apuntes sobre el río Neuquén y sus afluentes (1914).

Proyecto de colonización salesiana en La Pampa, Patagonia y territorios de la República Argentina de fomentar la fe y la moral católica.

De la reserva de los bosques y su explotación, 1913.

Una proposta che tende a facilitare l'acquisto di terreni in proprietà ai nostri immigranti, 1914.

Manual del Misionero salesiano de Domenico Milanesio (1912)

R1 71 M Cartas de Domenico Milanesio a Don Paolo Albera en italiano, 1915.

Reunión de los RRPP Misioneros (1914).

Milanesio, Domenico. Apuntes de una breve conferencia sobre los indios de la Patagonia, Capilla de las Hijas de María Auxiliadora de San Carlos en Buenos Aires, 1912.

#### *Archivo Central Salesiano, Buenos Aires. (ACS)*

Caja Personas. Serié. 81.1. Carta de José Vespignani al padre Jorge Serié.

Caja 80.1, Carta del P. Milanesio al Ministro del Interior presentando el plan de reducción y colonización indígena, Buenos Aires, junio de 1915.

Caja Patagonia, 203.3 (5), *Plan de reducción y colonización indígena presentado al Ministro del Interior por el padre Milanesio* (probablemente escrita en 1901).

Cajas 94.13 Personas. José Vespignani

Caja 80.3 Personas. Milanesio. Carta de Domenico Milanesio a Vespignani 18 de mayo de 1910.

Caja 414 Junín de los Andes. Cartas del padre Ortiz al padre Pagliere (1900-1910).

Caja 132.3 Itálica Gens, Circolari alle case e missioni salesiane estere, Commissione Salesiana dell'Emigrazione: 19 de marzo de 1905, 8 febbraio 1908, 31 ottobre 1908, 5 luglio 1909, 18 settembre 1911, 15 novembre 1909.

Fuera de Cajas: Memorias del padre Vacchina.

#### *Archivio Salesiano Centrale, Roma (ASC)*

B 284. Carta de Domenico Milanesio a don Bosco, Carmen de Patagones, 26 de octubre de 1886.

A 850, Carta de Domenico Milanesio a don Bosco, Patagones, 1 de setiembre de 1886.

A 4420271, Carta de Domenico Milanesio a Don Rúa, Concepción de Chile, 27 de mayo de 1894.

B 220 Bodratto

B 692-695 Costamagna.

F 066. Informe del padre Ricaldone, 20 de enero de 1909.

C 659 Segundo Congreso de Cooperadores Salesianos, Circular y aprobaciones.

A 9120115, 10-01-05, Circolare del Presidente della Commissione Salesiana dell'Emigrazione creata da Don Rua a Torino nel 1905, don Stefano Trione.

A 4570349. Regolamento di Comitati di Patronato o di Segretariati del Popolo.

#### *Fuentes editas*

CERIA, Eugenio (a cura di), *Epistolario di San Giovanni Bosco*. III, Roma, SEI, 1958.

*Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del padre Domingo Milanesio en la Patagonia*. Buenos Aires, Pío IX, 1915.

CARRASCO, Gabriel, *El Territorio Nacional del Neuquén*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1902.

- , *De Buenos Aires al Neuquen*. Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1902.
- CONGRESO NACIONAL, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, año 1896, Sesiones ordinarias*. I. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco 1896.
- ESPINOSA, Antonio, *La conquista del desierto*. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, 1939.
- GARÓFILO, José, *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Padre Milaneseo*. Turín, Benigno Cavanese, 1928.
- MILANESIO, Domenico, *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell'America del Sud esposti popolarmente dal sac. Domenico Milaneseo, miss. sal. nella Patagonia*, Torino, Tipografía salesiana 1904. Traducción: María Andrea Nicoletti y Sergio Scigliitano.
- , *La Patagonia, lengua, industria, costumi e religione dei patagoni*, Buenos Aires, Scuola professionale salesiana di tipografía 1898.
- , *Los puntos negros de la escuela laica*. Buenos Aires. Pío IX 1918.
- , *Raccolta di vedute delle missioni salesiane della Patagonia*, Torino, Oratorio San Francesco di Sales, 1904.
- MINISTERIO DEL INTERIOR, *Memoria del ministro del Interior ante el Congreso Nacional. Anexos*. II. Buenos Aires, Tribuna, 1899.
- , *Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1899. Anexos*. II, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1900.
- , *Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1900. Anexos*. III, *Memorias de los gobernadores de los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1901.
- , *Memoria del ministro del Interior, Anexos, Territorios Nacionales, Decretos del Poder Ejecutivo, 1894*. III. Buenos Aires, La Tribuna, 1895.
- , *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1888 por el ministro del Interior Doctor D. Eduardo Wilde*. Buenos Aires, Sud-América, 1888.
- STEFENELLI, Alessandro, *A las Honorables Cámaras de Diputados y Senadores Nacionales el presb. Alejandro Stefenelli (misionero Salesiano) respetuosamente presenta esta Memoria solicitando se continúen los auxilios oficiales para la rehabilitación y desarrollo de la Escuela de Agricultura Práctica de los Padres Salesianos en la Colonia Nacional de Gral. Roca (Río Negro)*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica Salesiana 1899.
- ZUBIAUR, Juan B., *Informe sobre las escuelas del sud, del vocal del Consejo Nacional de Educación Dr. J. B. Zubiaur*. Buenos Aires, El Comercio 1906.

### Bibliografía

- AUZA, Néstor Tomás, *La experiencia pastoral con las colectividades extranjeras en Buenos Aires, 1900-1961*, en Néstor Tomás AUZA (compil.), *Iglesia e inmigración en la Argentina*. IV. Buenos Aires, CEMLA, 2000.
- , *La Iglesia y la evangelización de la inmigración*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos» 14 (1990).
- [BACCINO, Giovanni Battista], *Biografía y Epistolario*, a cura di Jesús BORREGO, Roma, LAS, 1978.
- BAGGIO, Fabio, *La Chiesa argentina di fronte all'immigrazione italiana tra il 1870 ed il 1915, Problemi, idee e scelte operative* (Tesi per il Dottorato in Storia Ecclesiastica), Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1998.
- BANDIERI, Susana, *Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia*, en «Nueva historia argentina». V. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

- BELLI, Jaime, *El padre Stefenelli y la agricultura y el riego en el Alto Valle de Río Negro*, Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte, 1995.
- BERTONI, Lilia Ana - ROMERO, Luis Alberto, *Aspectos comparativos de inmigración europea en el Cono Sur: la utopía agraria*, en «La inmigración en América Latina». II. México, IPGH 1985.
- BORREGO, Jesús, *La 'Biblioteca Agraria Solariana' de Sevilla*, in Francesco MOTTO (a cura di), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922, Significatività e portata sociale. I. Contesti, quadri generali, interpretazioni*, Roma, LAS, 2001.
- BRUNO, Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina*. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1981.
- CEPPARO DE GROSSO, María Eugenia, *Las modalidades de ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento, 1885-1925*, «Revista de Historia Americana y Argentina», 37.
- DI STEFANO Roberto y ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia argentina*. Buenos Aires, Mondadori, 2000.
- ENTRAIGAS, Raúl, *Los salesianos en la Argentina*. III. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.
- ESTRADA, B., *Colonización y civilización europea en la Frontera: el caso de la colonia Nueva Italia*, en Jorge PINTO RODRÍGUEZ, (editor), *Araucanía y Pampas, Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco, Universidad de La Frontera, 1996.
- FRUTOS DE PRIETO, Marta - LATTUCA DE CHEDE, Ada, *Gabriel Carrasco y la cuestión fronteras (1877-1902)*, ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, «Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto». IV. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980.
- FULVI, Nilo, *El Territorio Nacional del Río Negro durante la Generación del '80 (1880-1914). El proceso de su integración a la economía nacional*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, 1983.
- FULVI, Nilo - REY, Héctor, *Consecuencias socioeconómicas de la campaña al desierto en Río Negro*, «Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto». III. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980.
- GAUDIANO, Pedro, *El Concilio Plenario Latinoamericano (Roma, 1899). Preparación, celebración y significación*, «Revista Eclesiástica Platense» 5 (1998).
- GEORGE, Pierre. *Población y poblamiento*. Barcelona, Península, 1979.
- GONZÁLEZ DE ANTONELLI, Stella Maris, *La margen sur del Valle Inferior del río Negro y la colonia italiana de Cubanea, o la voz de sus actores a través de la aplicación de las leyes de tierras*, «II Congreso regional de historia "Los italianos en la Patagonia"», Villa Regina, 1991
- GONNARD, René, *Historia de las doctrinas de la población*. Santiago, CELADE, 1969.
- LABOA, Juan María, *Historia de la Iglesia católica. Edad contemporánea*. V. Madrid, BAC, 1999.
- MARTÍNEZ, Pedro Santos, *Religión e inmigración en 1907. Un informe del Arzobispo de Buenos Aires*, «Archivum», 16 (1994) 127.
- NAVARRO FLORIA, Pedro, *Domingo F. Sarmiento en el debate argentino y chileno sobre los pueblos indígenas del sur (1841-1856)*, «Revista de Estudios Trasandinos» 4 (2000).  
 —, *Sarmiento y la frontera sur argentina y chilena. De tema antropológico a cuestión social (1837-1856)*, «Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas» 37 (2000).  
 —, *Misiones ad gentes: Manuales misioneros salesianos para la evangelización de la Patagonia (1910-1924)*, «Ricerche Storiche Salesiane» 40 (2002).
- NORAMBUENA CARRASCO, Carmen, *Colonización e inmigración, un problema nacional recurrente, 1882-1894*, «Dimensión histórica de Chile» 8 (1991), 63.

- NORAMBUENA CARRASCO, Carmen, *La chilenización del Neuquén*, en Jorge PINTO RODRÍGUEZ, (editor), «Araucanía y Pampas, Un mundo fronterizo en América del Sur». Temuco, Universidad de La Frontera, 1996.
- , *Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880-1930*, «Cuadernos de Historia» 11 (1991).
- PAESA, Pascual. *Patiru Domingo*, Rosario, Artes Gráficas del Colegio San José, 1964.
- Religión e inmigración en la Arquidiócesis de Buenos Aires. Datos estadísticos, octubre de 1907*. Buenos Aires, La Euskaria, 1907.
- ROCCA, Giancarlo, *Istituti religiosi in Italia tra Otto e Novecento*, in Mario ROSA (a cura di), *Clero e società nell'Italia contemporanea*, Roma, La Terza, 1992.
- ROSOLI, Gianfausto, *Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina*, in Fernando DEVOTO – Gianfausto ROSOLI, (compil.), «La inmigración italiana en la Argentina». Buenos Aires, Biblos, 1985.
- SCHNEIDER, Arnd, *Inmigrantes europeos y de otros orígenes*, en Mónica QUIJADA et al, «Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX». Madrid, CSIC, 2000.
- SORI, Ercole, *Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX*, en Fernando DEVOTO - Gianfausto ROSOLI (compil.), «La inmigración italiana en la Argentina», Buenos Aires, Biblos, 1985.
- STELLA, Pietro, *I Salesiani e il movimento cattolico in Italia fino alla fine della guerra mondiale*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 3 (1983) 237.
- TRAMELLI, Andrea, *Congregazioni religiose ed immigrazione italiana a Buenos Aires (1870-1915)*. Milano, Università Cattolica del Sacro Cuore, 2002.
- TREZZI, Luciano, *Don Carlo Maria Baratta e la neo-fisiocrazia a Parma*, in Francesco MOTTO (ed.), *Parma e Don Carlo Maria Baratta*, Roma, LAS, 2000.
- TRINCIA, Luciano, *Per la fede, per la patria. I Salesiani e l'emigrazione italiana in Svizzera fino alla prima guerra mondiale*, Roma, LAS, 2002.
- VARELA, Gladys - FONT, Luz María, *La erradicación indígena y el nuevo poblamiento en el noroeste neuquino*, en Jorge PINTO RODRÍGUEZ, (editor), «Araucanía y Pampas, Un mundo fronterizo en América del Sur». Temuco, Universidad de La Frontera, 1996.